

# NORTE

CUARTA EPOCA-REVISTA HISPANO-AMERICANA-NUM. 284





# NORTE

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Fundada en 1929

Publicación bimestral del Frente de Afirmación Hispanista, A.C. / Lago Ginebra No. 47-C, México 17, D.F. / Teléfono: 541-15-46 / Registrada como correspondencia de 2a. clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., el día 14 de junio de 1963. / Derechos de autor registrados. / F.A.H., A.C.: Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial. / Director Fundador: Alfonso Camín Meana. Tercera y cuarta época: Fredo Arias de la Canal.

Impresa y encuadernada en los talleres de Impresos Reforma, S.A. Dr. Andrade No. 42, Tels. 578-81-85 y 578-67-48, México 7, D.F. Diseño y servicios gráficos de arte: Editores de Comunicación Creativa.

El Frente de Afirmación Hispanista, A.C. envía gratuitamente esta publicación a sus asociados, patrocinadores, simpatizantes y colaboradores; igualmente, a los diversos organismos culturales privados y gubernamentales de todo el mundo.

---

# NORTE

---

NORTE, revista hispano-americana. Número 284, julio-agosto, 1978.

---

## SUMARIO

LOS SIMBOLOS DE LOS OJOS, LAS ESTRELLAS Y LA LUZ (Segunda parte). Fredo Arias de la Canal	5
CARTAS DE SOLIDARIDAD DE LA COMUNIDAD HISPANOAMERICANA	36
PATROCINADORES	39

---

Portada y contraportada: Rive Fischman

---

---

el mamífero hipócrita VII  
ENSAYO

LOS SIMBOLOS DE LOS  
OJOS, LAS ESTRELLAS  
Y LA LUZ



Rive Fischman

Fredo Arias de la Canal

Carl Jung (1875-1961), en su libro **Lo inconsciente** ofreció como prueba de la existencia del inconsciente colectivo, el hecho de que frecuentemente surgen en la mente de ciertos individuos, imágenes o símbolos idénticos a los mitológicos:

En cada individuo, aparte de las reminiscencias personales, existen las grandes imágenes "primordiales", como Jacobo Burckhardt las ha llamado atinadamente; son posibilidades de humana representación, heredadas en la estructura del cerebro, y que producen remotísimos modos de ver. El hecho de esta herencia explica el increíble fenómeno de que ciertas leyendas estén repetidas por toda la tierra en forma idénticas. Explica también por qué **nuestros enfermos mentales pueden reproducir exactamente las mismas imágenes y relaciones que conocemos por textos antiguos**. He dado algunos ejemplos de esta clase en mi libro sobre **Transformaciones y símbolos de la libido**. No afirmo con esto, en modo alguno, la herencia de las representaciones, sino solamente de la posibilidad de la representación cosa que es muy distinta.

En este segundo estadio de la transposición, en que se reproducen esas fantasías no basadas ya en reminiscencias personales, tratase de la manifestación de las capas más profundas de lo **inconsciente, donde dormitan las imágenes primordiales de carácter universal humano**.

Este descubrimiento conduce a la cuarta etapa de la nueva interpretación, a saber: el conocimiento de dos capas en lo inconsciente. Debemos, en efecto, distinguir un inconsciente personal y un inconsciente impersonal o sobrepersonal. Designamos también a este último con el nombre de inconsciente colectivo, precisamente por que está desprendido del personal y es completamente general, puesto que sus contenidos pueden encontrarse en todas las cabezas, cosa que no sucede, naturalmente, con los contenidos personales.

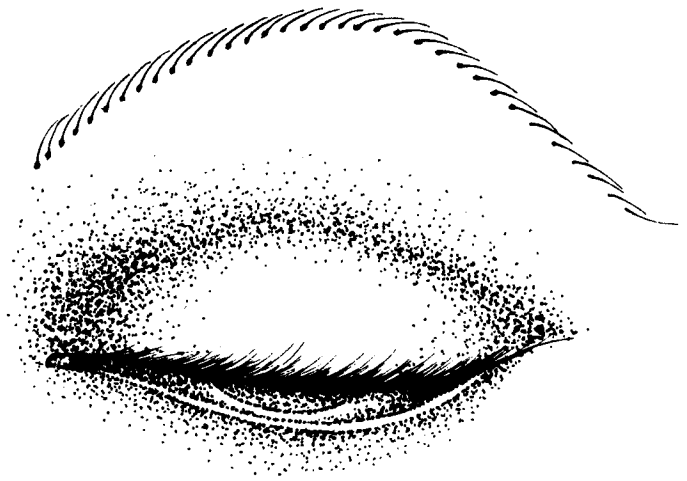
Las imágenes primordiales son los pensamientos más antiguos, generales y profundos de la humanidad. Tienen tanto de sentimientos como de pensamientos; es más, poseen algo así como una vida propia e independiente, como aquella especie de alma parcial, que podemos ver fácilmente en todos los sistemas filosóficos o gnósticos, que se basan en la percepción de lo inconsciente como manantial de

conocimiento (así, por ejemplo, la Ciencia antroposófica del espíritu, de Steiner). **La representación de ángeles, arcángeles, de tronos y dominaciones, en San Pablo, de los arcontes y reinos de la luz, en los gnósticos, de la celestial jerarquía en Dionisio Areopagita, etc., procede de la percepción de la relativa independencia de los arquetipos (o dominantes del inconsciente colectivo).**

Con esto hemos encontrado el objeto, que la libido elige, después de haber superado la forma personal infantil de trasposición. La libido ahonda entonces más en lo profundo de lo inconsciente y anima allí lo que dormitaba desde las edades primarias. Descubre el tesoro sepultado del que la humanidad ha ido sacando sus dioses y demonios y todos esos pensamientos, fuertes y poderosos, sin los cuales el hombre deja de ser hombre. (...)

La imagen se ha desarrollado en variaciones siempre nuevas, a través de la historia. En el Antiguo Testamento resplandece la fuerza mágica en la zarza ardiente y en la cara de Moisés; en los Evangelios se muestra en la infusión del Espíritu Santo desde el cielo, en forma de **lenguas de fuego**. En Heráclito aparece como energía cósmica, como "fuego eternamente vivo". Entre los persas es el **resplandor ígneo** del "haoma", de la gracia divina. Entre los estoicos es la "heirmarmene", la fuerza del destino. En la leyenda medieval aparece como el **aura, el nimbo de los Santos**, y tiembla, como alta llama, sobre el tejado de la choza donde el Santo está en éxtasis. En sus caras ven los santos el sol de esta fuerza, la **plenitud de la luz**. El alma misma es esta fuerza según la antigua concepción; en la idea de su inmortalidad va incluida su conservación, y en la interpretación budista y primitiva de la metempsicosis (transmigración de las almas) está contenida su ilimitada capacidad de transformación en constante conservación.

Esta idea está, pues, grabada en el cerebro humano desde hace muchos eones. Por eso se oculta en lo inconsciente de cada uno. Sólo necesita de ciertas condiciones para volver a manifestarse. Estas condiciones se cumplieron manifiestamente en Roberto Mayer. Los más altos y mejores pensamientos de la humanidad se forman sobre estas imágenes primordiales, que son antiquísimo patrimonio de la humanidad.



Muchas veces se me ha preguntado de dónde proceden estos arquetipos o imágenes primordiales (los eidola de Platón). Me parece que su origen no puede explicarse sino suponiendo que son **sedimentos de experiencias constantemente repetidas por la humanidad.**

Una de las experiencias más generales, y al mismo tiempo más impresionantes, es el curso aparente y diario del sol. Ciertamente no podemos descubrir nada de esto en lo inconsciente, por cuanto se trata de un fenómeno físico conocido. En cambio, encontramos el mito del héroe solar en todas sus innumerables transformaciones. Este mito constituye el arquetipo del sol y no el fenómeno físico. Lo mismo puede decirse de las fases de la luna. El arquetipo es una especie de predisposición a reproducir siempre las mismas o semejantes representaciones míticas. Parece, pues, que lo que se graba en lo inconsciente es exclusivamente la representación subjetiva de la fantasía excitada por el hecho físico. Pudiera, según esto, suponerse que **los arquetipos son las huellas, muchas veces repetidas, de reacciones subjetivas.** Pero esta hipótesis elude naturalmente el problema sin resolverlo. Nada impide suponer que ciertos arquetipos existen ya en los animales, y que por tanto se fundan en el carácter propio del sistema viviente y son simplemente expresión de la vida. Pero su naturaleza no puede explicarse (...)

Cuando la regresión de la energía psíquica, retrocediendo ante un obstáculo insuperable, rebasa la época preinfantil, y llega a las huellas y **sedimentos de la vida ancestral entonces despiertan las imágenes mitológicas;** descúbrese un mundo espiritual interior, del que nada sospechábamos antes, y aparecen núcleos que están acaso en vigoroso contraste con nuestras concepciones habituales. Estas imágenes poseen tal intensidad, que nos parece muy comprensible que millones de hombres ilustrados incurran en la teosofía y en la antroposofía.

La propensión al misticismo de Jung, algo parecida a la de Huxley, ya la había advertido Freud cuando refiriéndose a ciertos trabajos del médico suizo dijo que:

Habían sido desarrollados por Jung, en una época, en la que este investigador era un mero psicoanalista y todavía no aspiraba a ser un profeta.

¿Qué impulsó a Jung a renegar de la teoría de la sexualidad de Freud, a sabiendas de que su génesis era oral?

Jung al hablar de "la regresión a la época infantil" se saltó a la torera la fase oral de la humanidad; fase en donde se forman las adaptaciones inconscientes masoquistas, cuya espantosa memoria sustituye el cerebro humano en símbolos, imágenes, antípodas o arquetipos. Para ser más claros, todo mamífero humano sujeto artificialmente a una carencia de alimentación en los primeros días de su existencia, representará más tarde en la vida, ya sea en sueños o en poemas, los símbolos de su trauma oral, los cuales proyectará mediante la música, poesía, pintura, etc. Algebraicamente esto significa:

$H + To + S = \text{Esteta, místico, científico, etc.}$

H, equivale a hombre; To, a trauma oral y S, a sublimación. La importancia de la sublimación estriba en que es una llave de liberación sin la cual la ecuación sería:

$H + To = \text{Neurótico o criminótico}$

Sólo estoy de acuerdo con Jung cuando dice:

Hay que buscar, pues, un camino que abra comunicación entre la realidad consciente y la inconsciente.

Ahora agrupemos una serie —que podría ser interminable— de ejemplos en los que el poeta vislumbra el símbolo de la estrella, el astro o el planeta, para proyectar el recuerdo del pecho materno, el que posiblemente condensa junto con el recuerdo de los ojos que le miraban mientras succionaba el pezón frustrante, y el reflejo de luz de dichos ojos. El trauma oral, o sea la adaptación inconsciente a la idea de ser muerto de hambre o de sed por la **imago matris**, es el síndrome específico del poeta. Veamos cómo se forma el símbolo cósmico en el poema *Seno* de la poeta de Lérída, Cristina Lacasa:

Seno desnudo, amante, bello  
en tu vital designio.  
Tienes del fruto el tentador volumen  
y el recóndito peso de la tierra  
bajo tu tibia piel que siempre late.

Con tu misterio esférico te acercas  
casi al nivel de un astro.

A continuación veremos los poemas en los que se plasma el triple recuerdo de imágenes orales en los símbolos de ojos, luz y estrellas. Bernardo de Balbuena (1562-1627), en **Grandeza mexicana**:

Un arzobispo, lumbré de las gentes,  
cuyo gran nombre de esperanzas lleno  
promete al mundo siglos excelentes;

danos cielo, Señor, manso y sereno,  
mar apacible, aires de bonanza;  
no usurpen nuestros males tanto bueno;

llegue a dichoso colmo esta esperanza,  
en que sola tu gloria se pretende  
y la nuestra mortal toda se alcanza;

y este sol cuya LUZ tanto se extiende  
deje su oriente y venga a nuestro ocaso  
adonde alumbre lo que ahora enciende.

Volverá el siglo de oro al mismo paso  
de su venida, y en virtud y ciencia  
su Apolo gozará nuestro Parnaso;

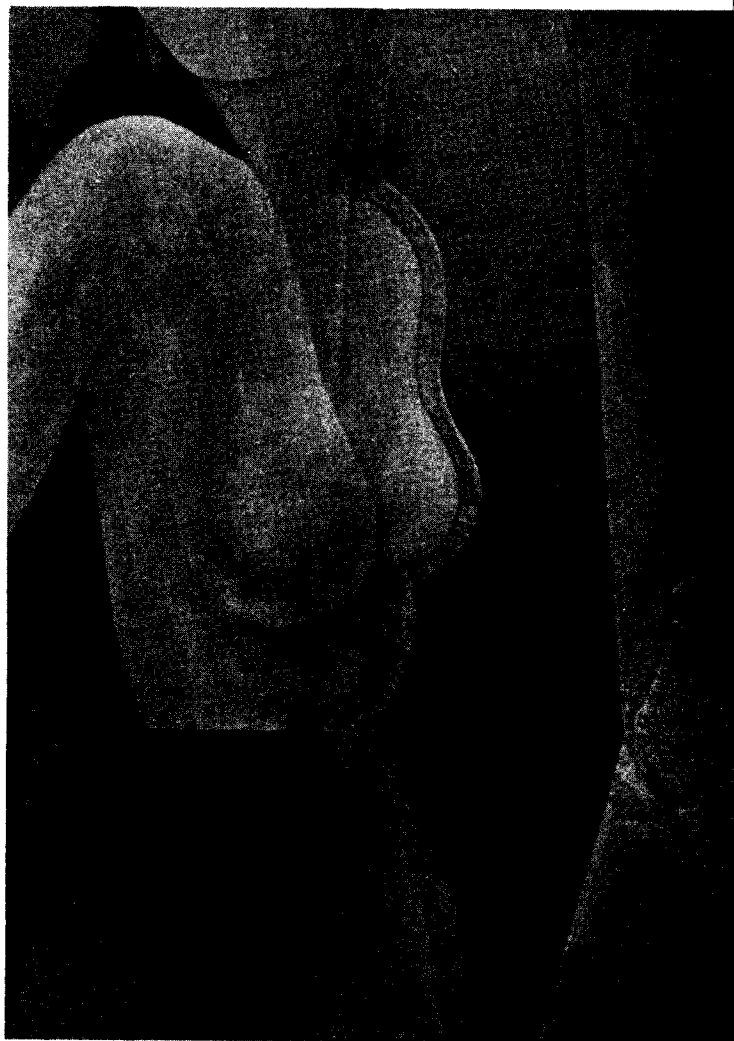
que sólo le faltaba de excelencia  
una ESTRELLA a su cielo soberano,  
de favorable guía y influencia.

Mas ya está en su cenit, y el pueblo ufano  
en vela de un pastor, que sin exceso  
merece serlo del sitial romano.

El otro tribunal, que en igual peso,  
sin excepción de dignidad ni Estado  
la religión cristiana tiene en peso,

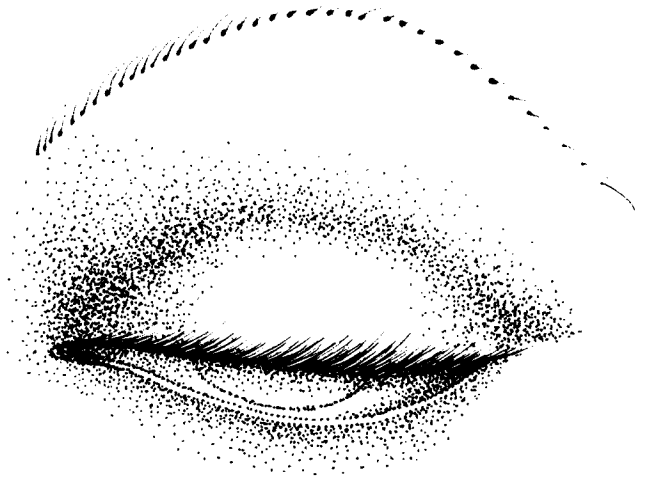
es de la fe un alcázar artillado,  
terror de herejes, inviolable muro,  
de atalayas divinas rodeado:

una espía, a quien no hay secreto oscuro,  
que tiene OJOS DE DIOS, y el delincuente  
aun en el ataúd no está seguro.



Berenice





Fernando de Córdova y Bocanegra (1565-1589),  
novohispano en **Canción al amor divino**:

Cual suele el sol que en nubarrón dorado  
entre la nieve con su LUZ bordada  
esparce el ámbar fino, enmarañado,  
salía la figura adornada  
que más **ángel** que humano parecía:  
sandalia blanca, de rubís cercada,  
de aquéllos finos que el Oriente envía;  
corona en la cabeza, y sobre el pecho  
un tusón de diamantes le pendía.

Del Cielo a Nazaret venía derecho,  
con un rostro agradable, hermoso, bello,  
y en consuelo, alegría, amor deshecho.

Las manos de alabastro; el alto cuello  
de nieve y de marfil puro, formado;  
preso al aire en dos lazos el cabello,  
en hilos de oro, suelto y ondeado;  
de los OJOS echaba unas centellas,  
vista del Cielo, y Angel encarnado.

Sol encubierto, que por DOS ESTRELLAS  
más claras que la luz del mediodía  
echaba rayos entre luces bellas,  
con aquesta belleza y gallardía  
los dos ejes del cielo atravesando  
donde María estaba se venía,

de gracias todo el campo matizando;  
y con rostro compuesto, hermoso y grave,  
sacó la tierna voz del pecho blando  
y —el sol parado, y sosegado todo—  
a decirle empezó de aqueste modo:

—“Alzad la vista al ESTRELLADO Cielo,  
mirad su altura y CERCO LUMINOSO;  
tended los OJOS por el bajo suelo,  
mirad su sitio largo y anchuroso;  
considerad del aire el presto vuelo  
y su liviano silbo vagoroso:  
pues todo ha de servir de franco grado  
a Lo que en vos será depositado.

Rosalía de Castro (1837-1885), gallega, en **Los tristes**:

Así como el lobo descende a poblado,  
si acaso en la sierra se ve perseguido,  
huyendo del hombre que acosa a los tristes,  
buscó entre las fieras el triste un asilo.

El sol calentaba su lóbrega cueva,  
piadosa velaba su sueño la LUNA,

el árbol salvaje le daba sus frutos,  
la fuente sus aguas de grata frescura.

Bien pronto los RAYOS DEL SOL se nublaron,  
la LUNA entre brumas veló su semblante;  
secóse la fuente y el árbol nególe,  
al par que su sombra, sus frutos salvajes.

Dejando la sierra buscó en la llanura  
de otro árbol el fruto, la LUZ de otro cielo;  
y a un río profundo, de nombre ignorado,  
pidióle aguas puras su labio sediento.

¡Ya en vano!, sin tregua siguióle la noche,  
la **sed que atormenta y el hambre que mata**,  
¡ya en vano!, que ni árbol, ni cielo, ni río,  
le dieron su fruto, su LUZ, ni sus aguas.

Y en tanto el olvido, la duda y la muerte  
agrandan las sombras que en torno le cercan,  
allá en lontananza la LUZ DE LA VIDA,  
HIRIENDO SUS OJOS feliz centellea.  
Dichosos mortales a quien la fortuna  
fue siempre propicia. . . ¡Silencio!, ¡silencio!,  
si veis tantos seres que corren buscando  
las negras corrientes del hondo Leteo.

Salvador Rueda (1857-1933), andaluz, en **Las lámparas del océano**:

Vienen en acuario grandioso cautivos  
por milagro inmenso, PECES LUMINOSOS  
que rayan las ondas y van fugitivos  
como horizontales cohetes radiosos.

Del mar en las simas al hombre secretas  
tejen una danza sus llamas errantes,  
mueven un trenzado sus líneas inquietas  
como trayectorias de LUZ PALPITANTES.

Allá en las regiones más negras, más hondas,  
que tiene el Atlántico de brava armonía,  
donde duerme el agua sin risas, sin ondas,  
hay llamas que trenzan una fantasía.

Cual raras LINTERNAS DE BRILLO ESPLENDENTE  
van peces no vistos, POR OJOS LLEVANDO  
LAMPARAS NOCTURNAS DE FOSFORO ARDIENTE  
con las que en sus giros se van alumbrando.

Y ese baile extraño de mil METEOROS,  
al hender los velos del agua ideales,

describen enlaces de rosas y oros,  
palmas de rubíes y arcos de corales.

En el torvo abismo del ámbito ciego  
donde el SOL no infiltra sus rayas y cruces,  
Dios pone a los peces escamas de fuego  
como INCRUSTACIONES BRIOSAS DE LUCES.

Igual que se corren las vivas ESTRELLAS  
trazando en la noche regueros sutiles,  
cruzan en parábolas temblantes y bellas  
líneas cegadoras de verdes y añiles.

Y entre tantos peces de ardientes aristas,  
huyen los vestidos de cobres y gualdas,  
pasan los que alumbran llenos de amatistas,  
cruzan los que esplenden llenos de esmeraldas.

Cual ascuas caídas de un SOL soberano,  
los peces ceñidos de escamas radiosas,  
describen las danzas del hondo Océano,  
las danzas gigantes de piedras preciosas.

Y entre el laberinto de vidas grandioso,  
hay un pez teñido de tal fantasía,  
que parece un RAYO DE LUZ milagroso,  
que vuela encendido de áurea pedrería.

Bajo el pecho lleva fulgor esplendente,  
que sublime mana tintas carmesíes,  
y semeja un rojo corazón que siente  
y arde como viva rosa de rubíes.

En el dorso luce focos ideales  
de un blancor de plata que bello rutila,  
y a los francos lleva listas laterales  
de una LUZ DE PERLA que el alma encandila.

Sus LATENTES OJOS son del sol compendio,  
son dos vivos focos de ardor de la aurora,  
dos tiras quemantes de un lívido incendio,  
dos luengas ESPALDAS DE LUZ CEGADORA.

Y este ser extraño que intenso rebrilla,  
cuando de sus OJOS MUEVE LAS LINTERNAS,  
CON DOS PARALELAS DE LUZ ACUCHILLA  
del torvo Océano las sombras eternas.

Donde el HAZ no llega del SOL soberano,  
LOS PECES SEMBRADOS DE LUCES hermosas,  
describen las danzas del hondo Océano,  
las danzas sublimes de piedras preciosas.

Enrique González Martínez, mejicano, en  
**Aparición:**

Forma cobró la anunciación lejana,  
y vino entre DOS LUCES, misteriosa  
como el albor que inicia la mañana.

Sus OJOS en los míos, y una rosa  
floreceda en sus dedos, me atraía  
con tal poder, que ya no vi más cosa.

En su incorpórea majestad, venía  
de un mundo de fantasmas o la muerte  
la devolvió por darme compañía.

Su centro de atracción era tan fuerte,  
que toda voluntad quedó a su planta,  
los labios mudos y la carne inerte.

Ignoro de qué rumbo se adelanta  
y viene a mí para arrancar la espina  
a la frente y el verso a la garganta.

Se diluye en el SOL; pero camina  
marcando el ritmo de mis pasos; siento  
pegada al corazón su mano fina.

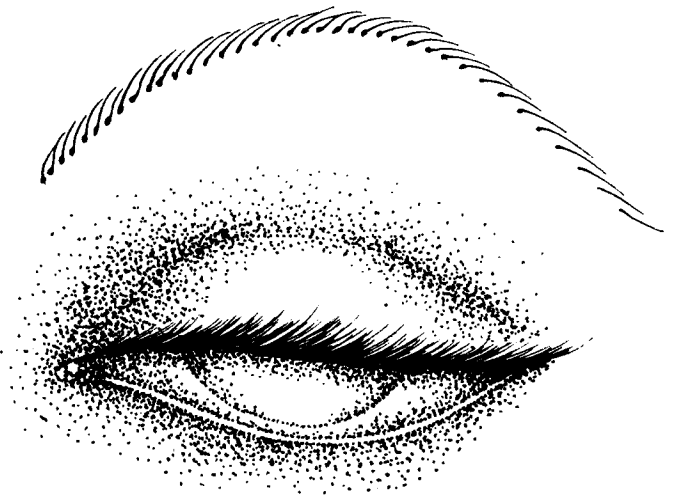
La sigue mi alocado pensamiento,  
alza del polvo mi canción profana  
y limpia sus estrofas en el viento.

Ella está aquí; mas temo que mañana  
vuelva a su origen si bajó a la vida  
a besarme no más como una hermana;

Si tornará a la LUZ desconocida  
que brota de las místicas auroras,  
sin dejar ni señal de su partida  
y disuelta en la fuga de las horas.

Julio Herrera y Reissig (1875-1910), uruguayo,  
en **La vida:**

Hacía cerca de un año,  
después de aquel largo baño  
que me alivió de un Deseo,  
convaleciente y huraño  
junto al piadoso Leteo.



Era el confin rosicler,  
el mar estaba amatista;  
una fragancia a mujer  
llenó el camino sonoro  
por donde el divino Toro  
paseó su curva conquista.

Hacia el alba que madruga  
surgió un corcel metafórico  
y desperté a un pitagórico  
ritmo de ESTRELLA que fuga.  
Fue sobre un fondo alegórico.

En VIAS LACTEAS DE FRANCA  
LUZ se trocaban sus huellas;  
y si el azote con blanca  
furia peinábale el anca,  
se destrenzaban CENTELLAS.

Anfibológico, iluso  
en su cambiante sofisticado,  
robóle a un COMETA abstruso  
su cauda tendida al uso  
de algún zigzag cabalístico.

Imposiblemente vaga,  
su testa de Esfinge aciaga  
enseñoreaba hacia Osiris  
el infinito irreal,  
y a manera de petral  
lucía un gran arco iris.

Para la negra ventisca  
que apaga el centro del Yo,  
llevaba en su frente arisca  
un ávido tragaluz.  
Sacudido por un asma  
plutónica describió  
como la doma fantasma  
del Huracán por la LUZ.

En grises acuosidades  
y en nubes de crespas espuma  
brotaban las tempestades  
de su boca y cavidades  
nasales. Eran de bruma  
sus vagos OJOS de esplín;  
una lira y una espada  
ondeaban entre la crin,  
y ¡oh eternidad de un instante!  
sobre su pecho grabada  
con mi letra en sangre humeante  
leí esta palabra: ¡Fin!

León Felipe (1884-1968), en *El rescate*:

No he venido a cantar, podéis llevaros la guitarra;  
no he venido tampoco, ni estoy aquí,  
arreglando mi expediente,  
para que me canonicen cuando muera.  
He venido a mirarme la cara en las lágrimas  
que caminan hacia el mar,  
por el río  
y por la nube. . .  
Y en las lágrimas que se esconden  
en el pozo,  
en la noche  
y en la sangre. . .  
He venido a mirarme la cara en todas  
las lágrimas del mundo.  
Y también a poner una gota de azogue, de llanto,  
una gota siquiera de mi llanto  
en la gran LUNA de este espejo sin límites  
donde me miren y se reconozcan los que vengan.  
He venido a escuchar otra vez esta  
vieja sentencia en las tinieblas:  
Ganarás la LUZ con el dolor de tus OJOS.  
Tus OJOS SON LAS FUENTES DEL  
LLANTO Y DE LUZ.

Porfirio Barba-Jacob (1883-1942), colombiano,  
en *Los desposados de la muerte*:

Michael Farrel Ardía con un ardor puro  
como la LUZ.

Sus manos enseñaban a amar los lirios  
y sus sienes a desear el oro de las ESTRELLAS.  
En sus OJOS BULLIAN TREMULAS  
LUCES OCEANICAS.

Sus formas eran el himno de castidad de la arcilla,  
suave y fragante y musical.  
Bajo sus bucles rubios, undosos y profusos,  
parecían temblar las alas de un ángel.

Delmira Agustini (1887-1914), uruguaya, en  
*¡Ave, envidia!*:

¡Aspid punzante de la envidia, Ave!  
¡Tú fustigas la calma que congela,  
el RAYO brota en la violencia, el ave  
en paz se esponja y acosada vuela!

Si hay en Luzbel emanación divina  
en ti hay vislumbre de infernal nobleza,  
rampante, alada, la ambición fascina,  
y si tu instinto al lodazal se inclina  
reptil tú eres, y tu ley es ésta.

Mírame mucho, que mi mente inflamas  
con la LUZ FIERA DE TUS OJOS CRUELES...  
¡Ah, si vieras cuál lucen tus escamas  
en el tronco vivaz de mis laureles!

Gozaste el día que abismé mis galas,  
**cóndor** herido renegando el vuelo;  
hoy concluye tu triunfo, hay en las alas  
fatalidad que las impulsa al cielo.

Si de mis cantos al gran haz sonoro  
tu cinta anudas de azabache fiero,  
sabio te sé: de mi auroral tesoro  
lo que dejes caer yo no lo quiero.

Esa cinta sombría es la Victoria...  
cuando describes tu ondulado rastro  
por todos los senderos de la gloria  
**muerdes sombras de ala, LUCES DE ASTRO.**

Forja en la noche de tu vida impía  
cruces soñadas a mi blanca musa,  
¡si ha de vivir hasta cegar un día  
tus siniestras PUPILAS DE MEDUSA!

No huyas, no, te quiero, así, a mi lado  
hasta la **muerte**, y más allá: ¿te asombra?  
Seguido la experiencia me ha enseñado  
que LA SOMBRA DA LUZ Y LA LUZ SOMBRA...

Y estrecha y **muerde** en el furor ingente;  
flor de una aciaga Flora esclarecida,  
quiero mostrarme al porvenir de frente,  
con el blasón supremo de tu **diente**  
en los pétalos todos de mi vida.

#### En Tus ojos:

¡OJOS A TODA LUZ Y A TODA SOMBRA!  
¡Heliotropos del Sueño! Plenos OJOS  
que encandiló el milagro y que no asombra  
jamás la vida... Eléctricos cerrojos  
de profundas estancias; claros broches,  
broches oscuros, húmedos, temblantes,  
para un collar de días y de noches...  
**bocas de abismo en labios CENTELLEANTES;**

**natas de amargas mares** nunca vistas;  
claras medallas; tétricos blasones;  
capullos de dos noches imprevistas  
y madreperlas de CONSTELACIONES...

¿Sabes todas las cosas palpitantes,  
inanimadas, claras, tenebrosas,  
dulces, horrendas, juntas o distantes,  
que pueden ser tus OJOS?... ¡Tantas cosas  
que se nombraran infinitamente!...

Maravillas VELADORAS mías  
que el fuego bordan visionariamente  
la trama de mis noches y mis días...  
Lagos que son también una corriente...

¡Jardines de los IRIS! **devorados**  
**por dos fuentes** que eclipsan los tesoros  
sombrios más sombríos, más preciados...  
firmamentos en flor de METEOROS;

fondos marinos, cristalinas grutas  
donde se encastilló la Maravilla;  
faros que apuntan misteriosas rutas...  
caminos temblorosos de una orilla

desconocida; LAMPARAS votivas  
que se nutren de espíritus humanos  
y que el milagro enciende; gemas vivas  
y hoy por gracia divina, ¡siempre vivas!  
Y en el azul del Arte, ¡ASTROS hermanos!

Alfonso Reyes (1889-1959), mejicano, en  
**Ifigenia cruel:**

Cabra de sol y Amaltea de plata  
que, en la última ráfaga, suspiras

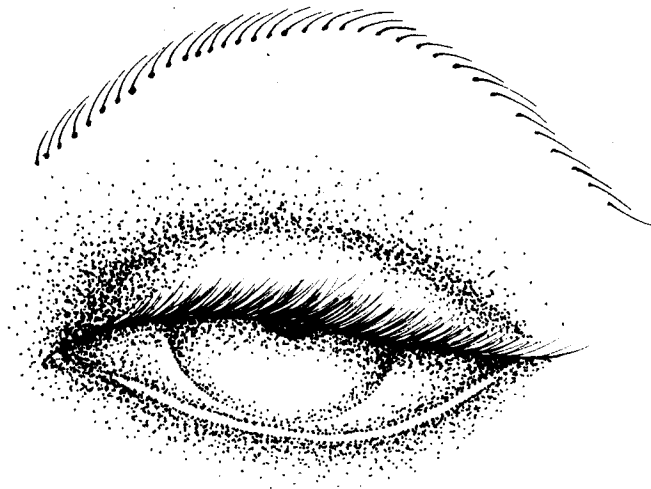
aire de rosas, palabras de lirás,  
sueño de sombras que los ASTROS desata;

al viejo Dios **leche difusa y grata**,  
y, del REFLEJO mismo en que te MIRAS,  
hacendosa hilandera, porque estiras  
en hebra y copos el vellón que labras;

tarde, en fin, quieta como impropicia y dura:  
prueba pues, ya que a tanto conspiran mis  
ESTRELLAS,  
a exaltar otra vez mi razón en locura,

**para que yo, que vivo amamantado en ellas,**  
no sufra el tacto de otra **pedra impura**  
sin estallar mil veces en CENTELLAS.





Alfonsina Storni (1892-1938), argentina, en  
**Ojo:**

Tímidas  
las primeras ESTRELLAS  
lloran  
su LUZ INSABORA  
en la PUPILA FIJA.

En Y la cabeza comenzó a arder:

Los pozos de sus OJOS  
fluían un agua  
parda  
estriada  
de víboras LUMINOSAS.

Y de pronto  
la cabeza  
comenzó a arder  
como las ESTRELLAS  
en el crepúsculo.

En Una mirada:

La perdí de mi vida; en vano en los plurales  
rostros, EL FULGOR busco de su fluido divino;  
no hay copias de sus OJOS; tan sólo un hombre vino  
con ellas a la tierra; no hay PUPILAS iguales:

Redondo el GLOBO BLANCO, MUNDO  
que anda despacio;  
y la PUPILA AGUDA, cazadora y ceñida;  
y la cuenca de sombras por RAYOS recorrida.  
(Pretextos de que nazca la llama y logre espacio.)

No más bellas que tantas otras bellas PUPILAS.  
Tantas. Si las prendieran en desusadas filas,  
como collar del mundo, serían su atavío.

Pero lo que adoraba no es lo mejor: yo busco  
un modo de asomarse; el LUMINOSO Y FUSCO  
RESPLANDOR DE DOS UNICOS ORBES:  
lo que era mío.

Juana de Ibarbourou (n. 1895), uruguaya, en  
**Las lenguas de diamante:**

Bajo la LUNA llena, que es una oblea de cobre,  
Vagamos taciturnos en un éxtasis vago,  
Como sombras delgadas que se deslizan sobre  
Las arenas de bronce de la orilla del lago.

Silencio en nuestros labios una rosa ha florido.  
¡Oh, si a mi amante vencen tentaciones de hablar!,  
La corola, deshecha, como un pájaro herido,  
Caerá, rompiendo el suave misterio sublunar.

¡Oh dioses, que no hable!  
¡Con la venda más fuerte  
Que tengáis en las manos, su acento sofocad!  
¡Y si es preciso, el manto de **piedra de la muerte**  
Para formar la venda de su boca, rasgad!

Yo no quiero que hable. Yo no quiero que hable  
Sobre el silencio éste, ¡qué ofensa la palabra!  
¡Oh lengua de ceniza! ¡Oh lengua miserable,  
No intentes que ahora el sello de mis labios te abra!  
¡Bajo la LUNA-COBRE, taciturnos amantes,  
Con los OJOS GIMAMOS, CON LOS OJOS HABLEMOS.  
Serán nuestras PUPILAS DOS LENGUAS DE  
DIAMANTES  
Movidas por la magia de diálogos supremos.

Federico García Lorca (1898-1936), en **Lo que dice la hormiga:**

“¿Qué son las ESTRELLAS?, dicen  
las hormiguitas inquietas.  
Y el caracol pregunta  
pensativo: “¿Estrellas?”  
“Sí —repite la hormiguita—,  
he visto las estrellas,  
subí al árbol más alto  
que tiene la alameda  
y vi miles de OJOS  
dentro de mis tinieblas.”  
El caracol pregunta:  
“¿Pero qué son las estrellas?”  
“Son LUCES que llevamos  
sobre nuestra cabeza.”  
“Nosotras no las vemos”,  
las hormigas comentan.  
Y el caracol: “Mi vista  
solo alcanza a las hierbas.”

Las hormigas exclaman  
moviendo sus antenas:  
“Te mataremos; eres  
perezosa y perversa.  
El trabajo es tu ley.”

"Yo he visto a las estrellas",  
dice la hormiga herida.  
Y el caracol sentencia:  
"Dejadla que se vaya,  
seguid vuestras faenas.  
Es fácil que muy pronto  
ya rendida se muera."

Por el aire dulzón  
ha cruzado una abeja.  
La hormiga, agonizando,  
huele a tarde inmensa,  
y dice: "Es la que viene  
a llevarme a una estrella."

Las demás hormiguitas  
huyen al verla muerta.

Vicente Aleixandre (n.1898), andaluz, en **Muerte en el paraíso**:

"¿Era acaso a mis OJOS el clamor de la selva,  
selva de amor resonando en los fuegos  
del crepúsculo,  
lo que a mí se dolía con su voz casi humana?"

¡Ah, no! ¿Qué pecho desnudo, qué tibia carne casi  
celeste,  
qué LUZ HERIDA por la sangre emitía  
su cristalino arrullo de una boca entreabierta,  
trémula todavía de un gran beso intocado?

Un suave resplandor entre las ramas latía  
como PERDIENDO LUZ, y sus dulces quejidos  
tenuemente surtían de un pecho transparente.  
¿Qué leve forma agotada, qué ardido calor humano  
me dio su turbia confusión de colores  
para mis OJOS, en un póstumo resplandor  
intangible,  
GEMA DE LUZ perdiendo sus palabras de dicha?

Inclinado sobre aquel cuerpo desnudo,  
sin osar adorar con mi boca su esencia,  
cerré mis OJOS deslumbrado por un ocaso de  
sangre,  
DE LUZ, de amor, de soledad, de fuego.

Rendidamente tenté su frente de mármol  
coloreado, como un cielo extinguiéndose.  
Apliqué mis dedos sobre sus OJOS abatidos  
y aún acerqué a su rostro mi boca, porque acaso  
de unos labios BRILLANTES AUN OTRA LUZ  
BEBIESE.

Sólo un sueño de vida sentí contra los labios  
ya ponientes, un sueño de LUZ crepitante,  
un amor que, aún caliente,  
en mi boca abrasaba mi sed, sin darme vida.

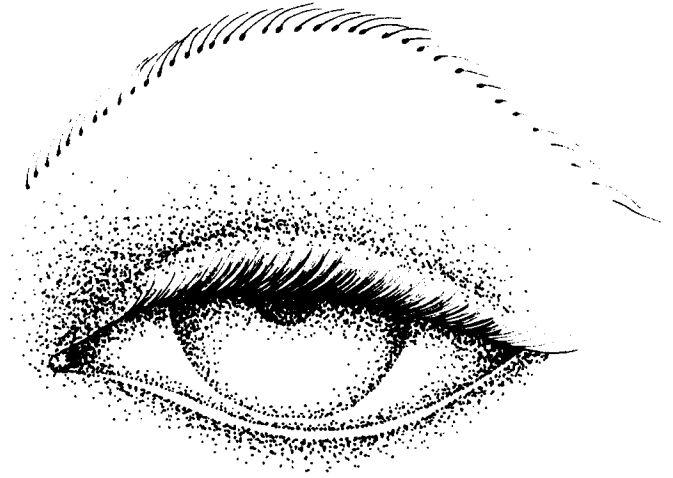
Bebí, chupé, clamé. Un pecho exhausto,  
quieto cofre de sol, desvariaba  
interiormente sólo de RESPLANDORES dulces.  
Y puesto mi pecho sobre el suyo, grité, llamé,  
deliré,  
agité mi cuerpo, estrechando en mi seno sólo un  
cielo ESTRELLADO.

¡Oh dura noche fría! El cuerpo de mi amante,  
tendido, parpadeaba, titilaba en mis brazos.  
Avaramente contra mí ceñido todo,  
sentí la gran bóveda oscura de su forma LUCIENTE,  
y si besé su muerto azul, su esquivo amor,  
sentí su CABEZA ESTRELLADA sobre mi hombro  
aún FULGIR  
y darme su reciente, encendida soledad  
de la noche.

Jorge Luis Borges (1899), argentino, en **Del infierno al cielo**:

El Infierno de Dios no necesita  
el ESPLENDOR del fuego. Cuando el Juicio  
Universal retumbe en las trompetas  
y la tierra publique sus entrañas  
y resurjan del polvo las naciones  
para acatar la Boca inapelable,  
los OJOS no verán los nueve círculos  
de la montaña inversa; ni la pálida  
pradera de perennes asfodelos  
donde la sombra del arquero sigue  
la sombra de la corza, eternamente;  
ni la loba de fuego que en el ínfimo  
piso de los infiernos musulmanes  
es anterior a Adán y a los castigos;  
ni violentos metales, ni siquiera  
la visible tiniebla de Juan Milton.  
No oprimirá un odiado laberinto  
de triple hierro y fuego doloroso  
las atónitas almas de los réprobos.

Tampoco el fondo de los años guarda  
un remoto jardín. Dios no requiere  
para alegrar los méritos del justo,  
ORBES DE LUZ, concéntricas teorías  
de tronos, potestades, querubines,  
ni el espejo ilusorio de la música



ni las profundidades de la rosa  
ni el esplendor aciago de uno solo  
de sus tigres, ni la delicadeza  
**de un ocaso amarillo en el desierto**  
**ni el antiguo, natal sabor del agua.**  
En su misericordia no hay jardines  
ni **LUZ** de una esperanza o de un recuerdo.

En el cristal de un sueño he vislumbrado  
el Cielo y el Infierno prometidos:  
cuando el Juicio retumbe en las trompetas  
últimas y el PLANETA milenario  
sea obliterado y bruscamente cesen  
¡oh Tiempo! tus efímeras pirámides,  
los colores y líneas del pasado  
definirán en la tiniebla un rostro  
durmiente, inmóvil, fiel, inalterable  
(tal vez el de la amada, quizá el tuyo)  
y la contemplación de ese inmediato  
rostro incesante, intacto, incorruptible,  
será para los réprobos, Infierno;  
para los elegidos, Paraíso.

Emilio Prados (1899-1962), andaluz, en **Amanecer:**

¡Pronto, de prisa, mi reino,  
que se me escape, que huya,  
que se me va por las fuentes!  
¡Qué **LUCE**s, qué **cuchilladas**  
sobre sus torres enciende!  
Los brazos de mi corona,  
¡qué ramas al cielo tienden!  
¡Qué silencios tumba el aire!  
¡Qué puertas cruza la **muerte**!  
¡Pronto que el reino se escape!  
¡Que se derrumban mis sienes!  
¡Qué remolino en mis **OJOS**!  
¡Qué galopar en mi frente!  
¡Qué **caballos** de blancura  
mi sangre en el cielo vierte!  
Ya van por el viento, suben,  
saltan por la **LUZ**, se pierden  
sobre las aguas...

Ya vuelven  
redondos, limpios, desnudos...  
¡Qué primavera de nieve!

Sujetadme el cuerpo, ¡pronto!,  
¡que se me va!, ¡que se pierde  
su reino entre mis caballos!  
¡Que lo arrastran!, ¡que lo hieren!,

¡que lo hacen pedazos, vivo,  
bajo sus cascos **CELESTES**!  
¡Pronto, que el reino se acaba!  
¡Ya se le tronchan las fuentes!  
¡Ay, limpias yeguas del aire!  
¡Ay, banderas de mi frente!  
¡Qué galopar en mis **OJOS**!

Ligero, el mundo amanece.

Rafael Alberti (n.1902), andaluz, en **El angel falso:**

Para que yo anduviera entre los nudos de las raíces  
y las viviendas óseas dé los **gusanos**.  
Para que yo escuchara los crujidos descompuestos  
del MUNDO  
y **mordiera LA LUZ PETRIFICADA DE LOS ASTROS**,  
al oeste de mi sueño levantaste tu tienda, **ángel**  
falso.

Los que unidos por una misma corriente de agua  
me veis,  
los que atados por una traición y la caída de una  
**ESTRELLA** me escucháis,  
acogeos a las voces abandonadas de las ruinas.  
Oíd la lentitud de una **pedra** que se dobla hacia  
la **muerte**.

No os soltéis de las manos.

Hay **arañas** que agonizan sin nido.  
y yedras que al contacto de un hombre se incendian  
y llueven sangre.

La **LUNA** transparenta el esqueleto de los **lagartos**.  
Si os acordáis del cielo,  
la cólera del frío se erguirá aguda en los cardos  
o en el disimulo de las zanjás que estrangulan  
el único descanso de las auroras: las **aves**.  
Quienes piensen en los vivos verán moldes de arcilla  
habitados por **ángeles** infieles, infatigables:  
los **ángeles sonámbulos** que gradúan las **ORBITAS**  
de la fatiga.

¿Para qué seguir andando?  
Las humedades son íntimas de los **vidrios en punta**  
y después de un mal sueño la escarcha despierta  
**clavos**  
o tijeras capaces de helar el luto de los **cuervos**.

Todo ha terminado.

Puedes envanecerte, en la cauda marchita de los  
COMETAS que se hunden.

de que **mataste a un muerto.**

de que diste a una sombra la longitud desvelada  
del llanto,

de que asfixiaste el estertor de las capas atmosféricas.

Luis Cernuda (1902-1963), andaluz, en **Como la piel:**

Ventana huérfana con **cabellos** habituales,  
gritos del viento,  
atroz paisaje entre **crystal de roca**,  
prostituyendo los **espejos** vivos,  
flores clamando a gritos  
su inocencia anterior a obesidades.

Esas CUEVAS DE LUCES VENENOSAS  
destrozan los deseos, los durmientes;  
LUCES como **lenguas hendidas**  
**penetrando** en los huesos hasta hallar la carne,  
sin saber que en el fondo no hay fondo,  
no hay nada, sino un grito,  
un grito, otro deseo  
sobre una trampa de adormideras crueles.

En un mundo de alambre  
donde el olvido vuela por debajo del suelo,  
en un mundo de angustia,  
**alcohol amarillento**,  
plumas de fiebre,  
ira subiendo a un cielo de vergüenza,  
algún día nuevamente resurgirá la **flecha**  
que abandona el azar  
cuando una ESTRELLA muere como otoño para  
olvidar su sombra.

José María Quiroga Plá (1902-1955), español,  
en **Jaculatoria de la amanecida:**

Riqueza inagotable del minuto,  
burbuja viva de lo eterno, dame  
DE TU LUZ UNA GOTA que me inflame  
alma y sentidos; el carnoso fruto.

de la creación entrega a la golosa  
avidez de la palma y de la encía,  
y a los OJOS la adánica alegría  
de inventar la mujer, el mar, la rosa.

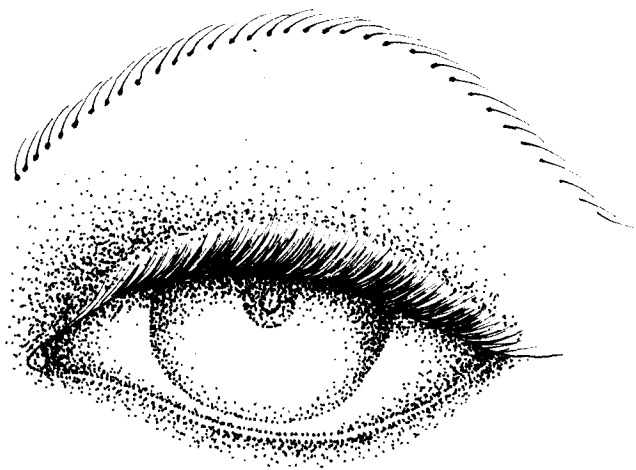
Dilata a los confines de lo humano  
las posibilidades de mi ESTRELLA

en el juego de azar del universo,  
y, antes de huir a mi tendida mano,  
deje calcada su florida huella  
tu pie en el barro tibio de mi verso.

Pablo Neruda (1904-1973), chileno, en **Alturas del Machu-Pichu:**

Aguila sideral, viña de bruma.  
Bastión perdido, cimitarra ciega.  
Cinturón ESTRELLADO, pan solemne.  
Escala torrencial, PARPADO INMENSO.  
Túnica triangular, polen de **piedra**.  
Lámpara de granito, pan de **piedra**.  
Serpiente mineral, **rosa de piedra**.  
Nave enterrada, **manantial de piedra**.  
Caballo de la LUNA, LUZ de **piedra**.  
Escuadra equinoccial, vapor de **piedra**.  
Geometría final, libro de **piedra**.  
Témpano entre las ráfagas labrado.  
Madrépora del tiempo sumergido.  
Muralla por los dedos suavizada.  
Techumbre por las plumas combatida.  
Ramos de **espejo**, bases de tormenta.  
Tronos volcados por la enredadera.  
Régimen de la **garra encarnizada**.  
Vendaval sostenido en la vertiente.  
Inmóvil catarata de turquesa.  
Campana patriarcal de los dormidos.  
Argolla de las nieves dominadas.  
Hierro acostado sobre sus **estatuas**.  
Inaccesible temporal cerrado.  
Manos de puma, **roca sanguinaria**.  
Torre sombrera, discusión de nieve.  
Noche elevada en dedos y raíces.  
Ventana de las nieblas, **paloma endurecida**.  
Planta nocturna, estatua de los truenos.  
Cordillera esencial, techo marino.  
Arquitectura de **águilas perdidas**.  
Cuerda del cielo, abeja de la altura.  
Nivel sangriento, ESTRELLA construída.  
Burbuja mineral, LUNA de cuarzo.  
Serpiente andina, frente de amaranto.  
Cúpula del silencio, patria pura.  
Novia del mar, árbol de catedrales.  
Ramo de sal, cerezo de alas negras.  
Dentadura nevada, trueno frío.  
LUNA arañada, **piedra amenazante**.  
Cabellera del frío, acción del aire.  
Volcán de manos, catarata oscura.  
Ola de plata, dirección del tiempo.





Manuel Altolaguirre (1906-1959), andaluz, en **Por un río hacia España:**

Así llegué hasta España. No puedo hablar. Mis OJOS guardaban dentro despeñados olvidos. Necesitaré crecer de nuevo para que se incorporen tantos ídolos rotos, para que el tiempo se haga pedestal o llanura de otras duras estatuas.

Desperté. No había flores. Los verdes más claros estaban escondidos porque el sol de la tarde no cantaba en lo alto, sino que andaba entre los troncos, despidiéndose. El único niño que quedaba en el bosque era el de mi sueño, pero se fue también con la LUZ última. En el arroyo estaba hundida y rota mi barca de papel y más adentro, tan distante como mi infancia, los reflejos de una ESTRELLA inmóvil.

Carlos Rodríguez Spiteri, andaluz, en **Dos poetas malagueños: Emilio Prados y Manuel Altolaguirre:**

Una reja de mariposas y una atagüa de flores para la claridad de vuestras voces que vienen como de un sueño.

Llega hasta la LUZ de Málaga, hasta la línea del horizonte, el mar rodea a los corazones, para recordar dos vidas por las que hay que llevar luto.

El suelo no se mueve, para llenar de espejos dos cementerios en Méjico y Madrid.

Se enfría la TIERRA con un eclipse, ahora ya sabeis quien ha dispuesto, los OJOS DE LUZ y los nervios del corazón para la fantasía.

Vaso grande para las palabras palabras de agua, palabras de dolor.

Para todo ese día que se queda lejos cuando no hay respuesta,

y en las manos solo un ramo de violetas blancas. Siempre en silencio, hay un pedazo del alma de nombres pegados al polvo de las lágrimas, con un pañuelo morado en la garganta que siente la congoja.

Miguel Hernández (1910-1942), alicantino, en **Yo no quiero más luz:**

**Yo no quiero más LUZ** que tu cuerpo ante el mío, claridad absoluta. Transparencia redonda. Limpidez cuya entraña, como el fondo del río, con el tiempo se afirma, con la sangre se ahonda.

¡Qué lucientes materias duraderas te han hecho, corazón de alborada, carnación matutina!  
**Yo no quiero más día que el que exhala tu pecho.** Tu sangre es la mañana que jamás se termina.

No hay más LUZ que tu cuerpo: no hay más SOL. Todo ocaso.

Yo no veo las cosas a otra LUZ que tu frente. La otra LUZ es fantasma, nada más, de tu paso. Tu insondable mirada nunca gira al poniente.

Claridad sin posible declinar. Suma esencia del fulgor que ni cede ni abandona la cumbre. Juventud. Limpidez. Claridad. Transparencia, acercando los ASTROS más cercanos de lumbre.

Claro cuerpo moreno de calor fecundante. Hierba negra el origen. Hierba negra las sienas. **Trago negro los OJOS**, la mirada distante. Día azul. Noche clara. Sombra clara que vienes. **Yo no quiero más LUZ** que tu sombra dorada donde brotan anillos de una hierba sombría. En mi sangre, fielmente por tu cuerpo abrasada, para siempre es de noche: para siempre es de día.

Helcias Martán Góngora, colombiano, en **Semario:**

1

La LUZ me da su mano y yo la sigo y voy con ella por mis soledades lo mismo que un mendigo de remotas edades.

La LUZ me da su mano y con gesto cristiano me hace heredero de sus claridades. Soy hermano del día, soy amigo del cielo del verano. Desborda mi alegría por el monte y el llano. Soy amigo y testigo del día, ¡el día, el día!

## 2

Si no fuera por ti, LUZ AGRESIVA,  
que doras pero quemas,  
esta sombra del álamo, esta sombra  
de la araucaria, no serían  
más que sombras desiertas.

LUZ VIOLENTA que estallas en corolas  
de fuego, en el jardín del mediodía,  
y empujas el rebaño de las nubes,  
casi un tropel de búfalos salvajes,  
**a beber en remotos manantiales...**

Yo también **tengo sed** y tú me impeles  
hacia la boca donde está el rocío,  
LUZ INTERIOR que lanzas tu anatema  
contra la soledad que me rodea  
y me enseñas el único camino.

## 3

LUZ CENITAL que llegas sigilosa  
y enciendes esta lámpara de arcilla  
del cuerpo genitor, con viva llama  
de sus OJOS CELESTES; lumbre amiga  
no dejes que mi lámpara se extinga  
al paso de las sombras invasoras.  
Aún espero las rosas del crepúsculo  
para ceñir de rosas  
la frente del amor que está conmigo.  
Dame la claridad, dame la aurora  
y llévate el olvido.

## 4

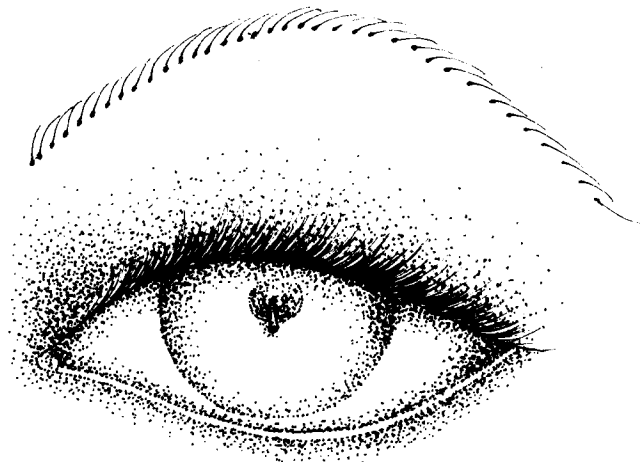
Habítame de sed, mas no me niegues  
esta ración de LUZ, mira que solo  
he de cruzar la selva,  
que mis OJOS  
vean la tierra  
por la vez postrera  
y con sereno gozo  
contemple las ESTRELLAS  
donde otra LUZ espera  
mi retorno.

Juan de Gregorio, uruguayo, en A Jean Ariste-  
guieta:

Todavía estarás llorando  
la muerte de Pelusa,  
sus OJOS galgos vigias,  
CONSTELACION ausente abrazadora,  
como he llorado yo tanto infortunio,  
Yoli, Tune y Top,  
después a Sonia, mis números amados.  
Como lloré a Panchito, a Negrito, a Minusa,  
y seguiré llorando una muerte cada día.  
Tu corazón de luto  
girando ya en el Eter  
la desesperación y la añoranza.  
Si tú la hubieses visto en el fatal momento,  
tal vez Pelusa  
moriría de éxtasis y encanto.  
Vienen de lejos cuatro vientos,  
cuatro **espadas ocultas**,  
los cuatro impulsos fríos de repente.  
Qué batalla y transcurso hacia el abismo,  
se comparte la suerte,  
se dispersa la sangre en otra sangre.  
Todo tiene su tiempo.  
Rápidamente un RAYO,  
cae la tarde, cae la noche,  
luego el alba fogosa travesía  
para seguir la nave transitoria.  
Cuánta locura, cuánta fiebre,  
**la sed devoradora** repetida,  
y no hay sino una fuerza misteriosa,  
un torbellino musical torrente.

Ventura o desventura,  
la propia vida en otros OJOS,  
esta mortal carrera de naufragios.  
Pero hay también conciertos,  
armoniosos acordes SIDERALES,  
el fuego de recíprocos amores,  
Pelusa y Sonia sus almas en los ASTROS.  
Te llamará la vida nuevamente,  
sagrados coros bálsamos del día,  
para cantar, para cantar,  
para vivir gimiendo inaplazablemente,  
para **morir gozando**  
en EL el equilibrio eterno.

Oh sabia previsión de la suprema lira,  
geométrica unidad del Universo,  
yo te acompaño, Jean, en tu amargura,  
sobre tu frente escribo mi fe y mi esperanza.



**Crece en tu pecho zodiacal alondra,  
blanco o de luto el manantial subsiste,  
jardín de gracias y sus leyes,  
la mano del Destino en tu victoria.**

José Joaquín Silva, ecuatoriano, de su libro  
**Hombre infinito:**

El descubierto PLANETA  
del dios cósmico vuela  
entre ASTEROIDES lineales.  
Su fugaz signo navega  
con LUCES pintadas  
y escamas de ángeles.

Descubierto el anciano PLANETA  
habrá muerto eternamente.  
Se cubrirá de espacio yerto.  
De su OJO SECO  
rodará una ingrátida  
lágrima.

Octavio Paz, mejicano, en **Noche en claro:**

La ciudad se despliega  
Su rostro es el rostro de mi amor  
Sus largas piernas son las piernas de la mujer  
que amo  
Torres plazas columnas puentes calles  
Río cinturón de paisajes ahogados  
Ciudad o Mujer Presencia  
Abanico que muestras y ocultas la vida  
Bella como el motín de los pobres  
Tu frente delira pero en tus OJOS bebo cordura  
Tus axilas son noche pero tus pechos día  
Tus palabras son de piedra pero tu lengua es lluvia  
Tu espalda es el mediodía del mar  
Tu risa al SOL entrando en los suburbios  
Tu pelo al desatarse es la tempestad en las terrazas  
del alma  
Tu vientre la respiración del mar la pulsación del  
día  
Tú te llamas torrente y te llamas pradera  
Tú te llamas pleamar  
Tienes todos los nombres del agua  
Pero tu sexo es innombrable  
La otra cara del ser  
La otra cara del tiempo  
El revés de la vida  
Aquí cesa todo discurso  
Aquí la belleza no es legible  
Aquí la presencia se vuelve terrible  
Replegada en sí misma la Presencia es vacío

Lo visible es invisible  
Aquí se hace visible lo invisible  
Aquí la ESTRELLA es negra  
LA LUZ ES SOMBRA LUZ LA SOMBRA  
Aquí el tiempo se para  
Los cuatro puntos cardinales se tocan  
Es el lugar solitario el lugar de la cita

Ciudad Mujer Presencia  
Aquí comienza el tiempo.

**En Lecho de Helechos:**

En el fin del mundo, frente a un paisaje de  
OJOS INMENSOS, adormecidos pero aún CHISPO-  
RROTEANTES, aún **destellantes**, me miras con tu  
mirada última —la mirada que pierde cielo—. La  
playa se cubre de miradas absortas, escamas RES-  
PLANDECIENTES. Se retira la ola de oro líquido.  
Tendida sobre la lava que huye, eres un gran tém-  
pano lunar que enfila hacia el ay, un pedazo de  
ESTRELLA que cintila en la boca del cráter. En tu  
lecho vertiginoso te enciendes y apagas. Tu caída  
me arrastra, oh herida que parpadea, oh círculo  
que cierra sus pestañas, oh negrura que se abre,  
despeñadero en cuyo fondo nace un ASTRO DE HIE-  
LO. Desde tu caer me contemplas con tu primer  
mirada —la mirada que pierde suelo—. Y tu mi-  
rar se prende al mío. Te sostienen en vilo mis OJOS,  
como la LUNA a la marea encendida. A tus pies la  
espuma degollada canta el canto de la noche que  
empieza.

Antonio Castro y Castro, español, en su poema  
**Tan sólo es tierra:**

El SOL iba extendiendo sus sandalias  
amarillas sin tactos en lo llano, en la clara  
mansedumbre del OJO.

Todo ha sido de pronto en los jardines.  
Las azadas, lo gris, lo casi negro,  
la chispa del metal llena de gritos,  
las esfinges dormidas  
y un despertar de pulsos de la tierra.

Era un tiempo de otoño y de simientes,  
un regazo de síntomas. Memoria.

La sangre por mis OJOS encendía  
mis rojos eslabones.

Y era claro  
pensar con la mirada el pensamiento,  
la pena vegetal,  
el gozo visceral  
de tanta muerte viva.

Las ESTRELLAS dolían en lo ausente  
detrás de tanta LUZ  
y cóncava estatura.

Ignacio Rueda, ecuatoriano, en **Crucigrama nocturno**:

El cielo se me antoja más cercano  
desde lo alto del cerro de Santa Ana.  
Me embarco en la ilusión de que yo mismo  
ENCIENDO CON MIS OJOS LAS ESTRELLAS  
a cada parpadeo, y que la noche  
salpica las albercas de mi llanto  
con una pirotecnia de esperanzas.  
Siento arderme los OJOS en la noche  
de tanto, escudriñar el infinito  
y urgentemente necesito una  
fresca ablución de LUCES y una brisa  
a fin de despejar las dos incógnitas  
de este siglo, de este hombre y de este Dios.

Cristóbal Benítez Melgar, español, en **Cara a cara, señor**:

Acaricio, en el agua reflejado,  
el pálido cadáver de una ESTRELLA  
y una luna de finos gavilanes,  
me clava sus aceros en los OJOS.

Cuánto duele el dolor en solitario,  
esta angustia vital, esta zozobra,  
y este estar muerto en pie sin sepultura,  
¡cuánto hiela, Señor, y cuánto duele!

Luis Delgadillo, ecuatoriano, en **Canción para decírtela al oído**:

Empujar una puerta  
y encontrar  
en un cuarto vacío y oscuro  
un pedazo de LUZ abandonado  
por un ciego sonámbulo.  
Bucear una hendidura  
y toparnos  
EL OJO DE UNA ESTRELLA  
mirándonos de frente.  
Y voltear hacia atrás  
para hallar tu ternura  
recostada esperándome.

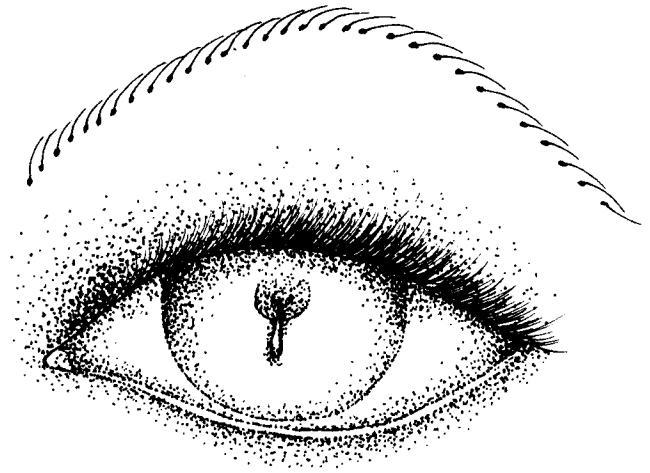
Delia de Horta de Merello, uruguaya, en **Mosaico**:

Toda la TIERRA convulsión y llamas.  
Aquellos traman guerras y juegan a la muerte,  
equivocados otros la inteligencia expulsan.  
El norte, el sur, el este y el oeste  
(tiran dardos que siempre hieren al más débil,  
sin descartar también al solapado:  
sonrisa abierta y corazón de acero,  
se apoyan uno al otro, pretenden ser la raza  
que predomine eterna en todos los sectores.  
En medio están los hombres que quieren unidades  
de corazón, de sentimientos, de hermanos sin  
rencores,  
que sea un haz la tierra de bendición, trabajo  
y que brille por siempre la señalera ESTRELLA.  
Casi inútil ha sido el afán, los desvelos  
de los que pregonizan las enlazadas manos.

¿Dónde la verdadera fuente sin LUZ acorralada  
y el ademán y el gesto sin solitario trébol?

¿Dónde la voz sin murallones grises,  
sin adioses los OJOS, los perfiles sumados?  
¿Dónde el pan compartido y el vuelo sin barreras?  
Para todos la flor, la tierra, los columpios!  
Los navíos trayendo y llevando el trabajo  
sin previos papeleos que entorpecen acciones.  
¿Cuándo será la fiesta sin oropeles vanos,  
la comprensión primando sobre todas las cosas?  
¿Determinará el tiempo segundo luminoso  
para hombres cegados por el poder y el odio?





Si así fuese, hurgando finamente en la trama del alma,  
se allanarían tortuosos desvíos indomables.  
Intercambios, cultura, corazones en alto  
alcanzarían justo la estatura de nube  
y abonarían por siempre el tallo de los cantos!

Cristóbal Garcés Larrea, ecuatoriano, en **Noc-  
turno y elegía:**

Para qué más poemas. Para qué más palabras.  
La guitarra está fría, enlutada, sin sangre.  
Negros **potros** cabalgan destrozando el silencio  
y una nave que zarpa a hundirse en el océano.  
Para qué más poesía si la sangre está helada,  
si los **ángeles** lloran por su cítara rota  
y la noche camina, lenta, lenta, lenta,  
y las sombras crecen tétricas, y trágicas  
como esta soledad del alma mía.

Angustia ésta de saber frustrado mi destino.  
Las ESTRELLAS están altas, y yo soy tan pequeño.  
Mis alas están rotas y yo vivo del vuelo...  
Mi Dios ha sido sordo, implacable, de **pedra**.  
Mi ruta es el silencio, y mis OJOS ya se apagan,  
un **niño que se muere**, la sangre ya no canta.  
Los coros funerarios salmodian misereres  
y el dolor que no sacia y se hace interminable  
y la noche que crece y se agranda pavorosa  
como esta soledad del alma mía.

Un alarido de espanto que taladra la noche.  
Negros **buitres** bebiendo la hiel de un esqueleto.  
Aletazos de **murciélagos** ciegos. Y pantanos,  
algo que diluye con pasos fantasmales,  
algo que viene lento con OJOS DESVELADOS.  
Un grito de mujer cuya entraña apuñalan.  
Algo sórdido, lóbrego, fúnebre y **cóncavo**,  
como mar enlutado, como mar sin orillas,  
como esta soledad del alma mía.

Alguien reza un responso por las almas malditas,  
un LAMPADARIO **oscuro** y Cristo que agoniza.  
Una niña perdida en túneles con niebla.  
Un poeta que vacía su silencio en las copas.  
Algo como el insomnio, la fiebre y la locura,  
algo como la angustia de un ciego abandonado,  
o como la negra herida de un **pájaro** sin canto,  
y la noche que crece, se alarga y no termina,  
como esta soledad del alma mía.

Blanca Rosa González Barlett, argentina, en su  
poema **Ante la tumba del soldado desconocido:**

La cureña enlodada, raída, destrozada  
parece que interpreta la desolada queja;  
clavada como un signo, sobre la tierra osada  
es cruz en la campiña donde el silencio reza.

Los **buitres** oscurecen la opacidad del cielo  
revoloteando bajas, sus **garras afiladas**  
y entre la greda inmundada, descansa el duro yelmo,  
junto a los mil fragmentos de **puntas erizadas**.

Espejan en la charca, batidos por la angustia  
pálidas las ESTRELLAS, desnudas como lágrimas,  
cirios, donde sollozan las flores casi mustias  
apenas percibidas ante la LUZ del alba!

Todo el paisaje marca en un amargo rictus  
la trágica contienda que arrasó la jornada,  
sobre la estriada tierra los árboles contritos  
sollozan en silencio la angustia de sus ramas!

Y emergen en las sombras, silentes las PUPILAS,  
las **madres que interrogan con trágica mirada**,  
la tierra que se yergue impávida y altiva  
cubriendo así los restos de lúgubre jornada.

Sólo el silencio asiste!: la espectadora lucha  
cesó tras de la sangre de juventud diezmada,  
cual si del cielo un RAYO feliz, ante la muda  
insidia que aterrara, volviese su mirada.

Teresa Girbal, argentina, en **El extrañado:**

No me lleves la mano  
para tocar las cosas  
que me rodean. Si esto es el desierto.  
La mano creadora  
quiere alcanzar sólo la LUZ, la música,  
no los innumerables  
despojos de la angustia.

No me lleves de la mano,  
déjame con los OJOS,  
enmendar, olvidar, borrar, trazar,  
con la obsesión divina de que sea  
lo que no ha sido ni será.

La palabra después, primero el mundo.

Se oye nacer el alba  
en vivas criaturas de infinito,  
se oye nacer el alba en los confines  
donde la LUZ es una herida.  
Ahora es el momento de conocer las cosas  
que eran apenas nombres.

Déjame solo ante la TIERRA.  
La multitud no sabe,  
tal vez se haya olvidado,  
cómo alegra los cuerpos de amor.  
Su fortaleza  
estaba hecha de caricias renunciadas,  
de los fulgores de una fiesta,  
magnífica y terrible  
a la que no asistieron,  
del vino perfumado que rehusaron  
en el umbral del viaje.

Su fortaleza sirve apenas  
para extrañar antiguas soledades,  
para pensar en islas,  
para cerrar los OJOS cuando pasan otros  
hablándonos del mar.

Déjame a solas con la TIERRA  
en el DESLUMBRAMIENTO  
del dolor y del júbilo,  
revelando uno a uno los placeres  
y los errores consabidos.  
Esto es al fin el impalpable MUNDO,  
ésta es la tierra que nos fuera prometida,  
el sitio de los hombres.

Luis Ricardo Furlan, argentino, en **Aprendizaje de la patria:**

De pronto, se recuesta la LUNA sobre la piel callosa  
del árbol centenario  
y va abriendo la caja con su **espada** de LUZ.  
Reasumen las palabras, con la monotonía de la  
vida y de la **muerte**, los imanes del tiempo  
y crece la verdad, lentamente cálida, suspendida  
de su liviana envoltura  
y la tierra prepara su camastro para acostar la voz  
inesperada.  
Comienza el ritual del fuego y del agua, reunidos  
a la hora de la gracia;  
sin otra alternativa que sostener su vieja y  
conocida servidumbre  
entre el reguero de las conversaciones de todas las  
mujeres

y el color de los OJOS, serenamente grave, de los  
hombres que pitán resignados la espera.

Estrella Genta, uruguaya, en **De Profundis:**

Todo está **muerto** ya. Cuando la hora  
del manantial y del fecundo riego,  
a orillas de la linfa milagrosa  
**ahogué la sed** y me vestí de hielo.

Ya nunca más un roce, una mirada,  
un estremecimiento . . .  
Ya no abriré resquicios de esperanza  
en la tapiada puerta del deseo.

Todo está muerto: sombra en las ESTRELLAS  
con que soñé dar LUZ a mis desvelos,  
muda la soledad, sordo el abismo,  
cegadas las PUPILAS del recuerdo.

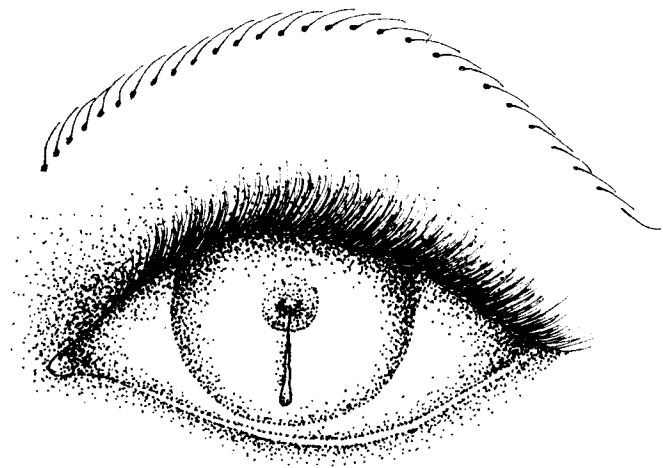
La puertorriqueña Poliana Carranza en su poema **Aquí cayó la vida:**

Aquí cayó la vida arropada de sueños  
y desnuda de bienes,  
desleída en la LUZ del último crepúsculo.  
Los **pájaros** contritos volaron a sus nidos  
y abatieron sus tallos los lirios condolidos.

Ya no supe de nada  
ni qué cosa quería;  
vi entonces deshiliéndose mi forma sobre el viento  
y mil OJOS MIRANDOME LAS PUPILAS VACIAS,  
ya sólo me quedaban los pensamientos rotos  
y a cada movimiento de sus propios contornos  
era yo todo y nada.

Sobre la orilla trémula de una nube viajera  
acomodé la última sonrisa sorprendida  
ni una voz ni un suspiro habitaban los lares  
que se me habían brindado por la ruta escogida.

Tan ancho y grande era el pensamiento mío  
que casi me cabía en él el universo  
me poblé de ideales y atravesando el tiempo  
llegué hasta donde iban ESTRELLAS Y LUCEROS  
maravillosamente allí sembré mi nombre  
y desde entonces soy un universo nuevo.



Berenice

Lorenzo Saval, chileno-andaluz, en **La madera de mi habitación:**

Mi puerta está cubierta de caras.  
Caras que me miran  
caras que ven mis sueños  
OJOS olvidados por el tiempo  
todas entre nubes de polvo  
que giran en ciclos de LUCES  
como gotas intermitentes de lágrimas  
lágrimas que no son lágrimas.

Anoche que enamoré de una  
no la veía pero sentía su aliento  
se acercaba en silencio para no despertarme  
y cálidamente con su mano muy sutil  
la lágrima que de mi mejilla caía  
con sus besos la secaba.

Luego se iba silenciosa  
escondida por ESTRELLAS opacadas de LUZ  
y se posaba atormentada,  
inmóvil,  
en la madera de mi puerta.

Está rodeada de caras desconocidas  
de gente inconforme  
de mujeres desnudas por la sombra de mis OJOS.

Ahí está ella  
abandonada en la madera de mi habitación  
en mi puerta,  
esperando los grandes acontecimientos  
y también mi partida.

Vicente Géigel Polanco, puertorriqueño, en **Bajo el signo de géminis**, de su libro **La ventana cósmica:**

He abierto la ventana cósmica.  
He asomado mi espíritu a la inmensa ventana  
fraternal.  
La ventana encendida de LUCEROS.  
La ventana mayúscula que da a los Universos.

Para llegar a la ventana cósmica  
yo afrenté cien peligros.  
Di mi corazón al rigor de los inviernos.  
Mi palabra — llama disidente —  
fue bandera de rudos combates libertarios.  
Nadie igualó la altivez de mi grito.  
Nadie fue más lejos que yo en la rebeldía.

Y me hice fuerte.  
Porque los pobres de espíritu  
jamás se asomarán a la ventana cósmica.

Para llegar a la inmensa ventana fraternal  
sacrifiqué el armiño de mis corderos de  
ensueños;  
demolí prejuicios;  
corté el cable que ataba mi barca al pasado  
y emproé mi barca hacia la LUZ...  
hasta hacerme libre.  
Porque los esclavos de espíritu  
jamás llegarán a la ventana cósmica.

El SOL, el duro sol del Trópico,  
diafanizó mis OJOS: los OJOS profundos de mi  
espíritu.  
Y mis OJOS se han vuelto claros y potentes.  
Porque los ciegos de espíritu  
jamás captarán la belleza múltiple  
que exorna el panorama de la ventana cósmica.

Mis oídos, los oídos inquietos de mi espíritu,  
han adquirido una potencia nueva.  
Se ha acentuado su fuerza receptiva  
en largos ejercicios de silencio.  
¡Ya escucho la armonía suprema de los ASTROS!  
Mis oídos se han vuelto finos y potentes.  
Porque los sordos de espíritu  
jamás percibirán la vasta sinfonía  
que sube hasta los bordes de la ventana cósmica.

He asomado mi espíritu a la inmensa ventana  
fraternal.  
La ventana encendida de luceros.  
La ventana mayúscula que da a los Universos.  
Ya intuyo el ritmo profundo del Cosmos.  
Ya sé el tamaño exacto de las cosas.  
Desde mi ventana he mirado el PLANETA de los  
hombres.  
He mirado la vida minúscula y estéril de los  
hombres.  
¡Oh, visión maravillosa!  
La ventana encendida de luceros.  
La ventana mayúscula que da a los Universos.

Dolores de la Cámara, andaluza, en **Canto con la espera:**

¿Cuándo, desperezado, mi ánimo  
abrirá los OJOS al cielo que le aguarde?  
¿Cuándo, acariciantes mis dedos,

tocarán de su horizonte la tierra?  
 ¿Cuándo el embate  
 dejará paso al embate  
 y el RAYO venidero  
 transmutará mi sendero?  
 ¿Cuándo, acuciantes, bajarán de mi mañana  
 las horas ciertas que me den ESTRELLAS?

Máximo González del Valle, andaluz, en  
**Escondarse:**

Sonó en mí la hora azul de la clausura.  
 Por ley honda, me tengo que esconder:  
 como el SOL a la tarde; como el ser  
 cansado de su espiga o su andadura.

Oh, me encanta la entraña: la postura  
 del **infante en el útero**; tener  
 plenitud en ovillo; oír y ver  
 sin oídos, sin OJOS, sin figura.

Huyendo de las cosas, otras cosas  
 me salen al encuentro jubilosas  
 remozando mis fríos esqueletos.

Me escondo por un lado. Por el otro  
 —**potro** de LUZ, relámpago en su **potro**—  
 llego al Otro; y los dos. . . somos completos.

Alfonso Canales, andaluz, en **Ephemeræ**:

De muy antiguo orden  
 vienen, y todavía  
 conservan caracteres primitivos.  
 Nunca acaban de ser lo que un arcano  
 designio prometió. Se fraguan  
 largamente, para muy poco  
 tiempo. Apenas son sólidas  
 realidades: no mueven la cabeza;  
 casi no comen; casi  
 no existen. Van, con sus desmesurados  
 OJOS, dándose cuenta  
 de que hay cielo y amor, y cobran alas  
 cuando han llegado a tener fe. Resurgen  
 del **fango** entonces, bullen en el aire  
 del estío, ya libres de las fieras  
 asechanzas del pez, y le dedican  
 al SOL sus danzas rituales. Como  
 briznas de vida, adoran, reverencian  
 al dios soñado, instan  
 la eternidad.

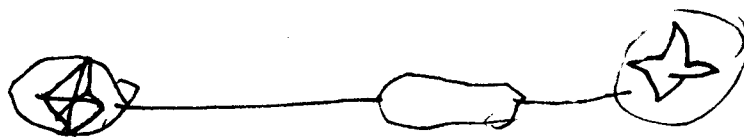
Tan sólo hay una tarde  
 para todo: volar, tocar el suelo,  
 bullir entre los árboles,  
 burlar peligros, escribir un punto  
 de historia, amar y perecer. La noche  
 será noche total, sin esperanza  
 de aurora.

¿En qué empleamos  
 —se dicen— tan escasa  
 proporción de alentar? Se besan. Locas,  
 se exaltan. Mezclan grumos  
 de sombra con afines  
 grumos de sombra. Vibran  
 de placer, sugiriendo  
 perpetuidad sin fin. El aire es grato  
 y se brinda; la LUZ DEL SOL es cálida  
 y transfigura. Gracias, altos dioses,  
 por la breve ocasión.  
 La nube ágil  
 de amadoras pavesas goza el único  
 atardecer evoluciona unánime  
 borrando ESTRELLAS incipientes.  
 Poco a poco, la verdad se les revela  
 en látigos de espesa tinta. ¿Adónde  
 posar? Y BRILLAN FAROS engañosos,  
 mortales **vidrios**. Amanse. Y no pueden  
 trabarse ya, no acierta  
 el cuerpo con el cuerpo.  
 A la mañana  
 siguiente, están manchados los **cristales**  
 de los que viven. Pero  
 no tarda una gamuza en borrar esa mancha.

Mario Angel Marrodán, español, en **La canción**  
**Desterrada:**

Desde la caída del Hombre,  
 ya el adulto sombrío,  
 los tambores ancestrales  
 invitan a la reforma  
 de los filisteos. El cordero  
 fue elegido, dado después de palos  
 por cuevas polvorientas  
 sin risa alguna en la piel;  
 sus trajes, alquilados al infierno  
 contaron los portentos de los PARPADOS,  
 la falta de conexión  
 con los persas felices de otro álbum.  
 Pésannos el **fango** y el vacío  
 del **lobo** pop, las cejas de la ira, el **perro**  
 del bosque que nunca cavila, el inspector





que sordo objeta con la bota alta  
un parlamento de pesares,  
cumbres y abismos de la maldición  
de esta asignatura apocalíptica.

A ASTRO concreto e ínfimo ofrecemos  
sin milagros ni diapositivas  
la CHISPA o flecha o frase de tortuga,  
bajo el augurio de la mujer grávida  
que a bocanadas genitales crea.  
Águilas pecuniarias, ¿hasta cuándo  
mandáis enmudecer? Flor de martirio,  
en las líneas de fuego el daimon brama  
con los enredos de cielos y tierras.  
Al margen de heroísmos  
una lápida de humillación y flores rojas  
deleitará, en sombra y en silencio,  
el arte de partirse el ser a pruebas  
polémicas y decisivas de un inválido  
desatendido en su celda de trabajo.

Manuel Moreno Jimeno, peruano, en **En los días  
abiertos:**

1

Al fondo de tu OJOS  
Todos los fuegos de la tierra

El aire la LUZ el agua  
La misma **pie**dra dura  
Se enardecen con tu sangre

Bajo las albas  
En la ardiente tempestad  
Tus desvelados OJOS  
Con su hermosura  
De RAYOS y de llamas

2

Al fondo de tus OJOS  
De ascua en ascua  
En tu mirada libre  
Los ríos que **nacen y mueren**  
Los caminos infinitos

Las quemantes arenas fugaces  
Siempre una noche que cae  
Y otro día más  
Y la victoriosa ESTRELLA  
En el corazón

3

Al fondo de tus OJOS  
Oh qué profundidad iluminada  
Todo el amor de tu LUZ  
Y una anunciación  
Un llamamiento creciente  
La más pura visión

Radiante y erguida  
La represada sangre  
Llamas de la dicha  
La alegría íntima del alba

4

Al fondo de tus OJOS  
Los dos soñando

Abatida la soledad  
Suelos de la implacable **garra**  
En los cielos relumbrantes  
Con el júbilo y la gloria  
De los días abiertos  
Dentro del más hondo amor  
Florecentes los latidos  
Entre todos los fuegos

Miguel Ortega Medina, español, de su libro **La  
fuente del Zem-Zem:**

Los labios de mi amada  
son deliciosamente juguetones  
y su lengua traviesa.  
Sus PUPILAS  
como LUCES inquietantes  
opacan las ESTRELLAS.

Sus **senos**  
montoncitos de arena  
cálidos y **salobres**.

Y su nido de amor  
sensualmente embriagante  
sedoso y perfumado.

Maruxa Orjales, gallega, en **El momento:**

Afán de niño el tuyo,  
afán de poseer lo que no tienes,  
amanecer dichoso  
con luz en tus locuras  
cargadas de ilusiones.

**Sueñas lactante con mis senos**  
redondos, como dura LUNA.

Triste te pones al no lograr  
lo que desees.

Con esos OJOS ENCENDIDOS  
como carbones  
dando lumbre a tantas ¡esperanzas!

Silencio  
dos cuerpos **muertos**  
cual fardos en la noche oscura  
abandonada la ilusión aquella  
momentánea dulzura de la vida  
en que la realidad  
¡No!, ¡no! No quiero.  
¡No te acerques!  
Prefiero mis ensueños.

Juan Pérez Roldán, andaluz, en **Esperanza**:

¡Oh ilusión amada! Oh sombra fugaz  
que en mis sueños dejas,  
la angustia de la derrota entre mis brazos!  
¡Cuánto gocé el tiempo que durastes!  
¡Cuánto viví! Cuánto me desespero  
ahora, que ando un poco **muerto**,  
arrastrando los pies porque te has ido.  
Si un día... ¡Si al menos tuviera  
esa certeza...! Que vendrás un día  
y permanecerás en mí hasta el fin  
de mis siglos. ¡Oh amor eterno!  
¿Por qué no me sonríes  
con tu tierno corazón de niño?  
¿Por qué no me dejas abandonarme  
en tu inocencia, en tu LUZ razón de vida?  
¡Oh ilusión amada! ¡Oh sombra fugaz  
que en mis sueños dejas,  
la angustia de la derrota entre mis brazos!  
Permanece en mí sola y egoísta eternamente.  
¡Como bandera de SOL en mi frente sin fronteras!  
¡Como pureza en mis manos desgastadas!  
¡Como fuerza en mi **espada** sin victorias!  
¡Como vida en mis OJOS moribundos!  
Como Dios: Amor. ¡Como Dios en mi alma!

Roberto Padrón, andaluz, en **Clave de sol**:

Cada SOL me incorpore  
y despego mis OJOS para tantear  
el aire  
y rompo la LUZ  
buscando sus colores  
y me detengo  
y me fricciono porque no me quema.  
Vuelvo a mi tono.  
Resucito a ser cadáver  
y todo se repite,  
tan a secas,  
tan sol O,  
como el sol siempre tan mismo.

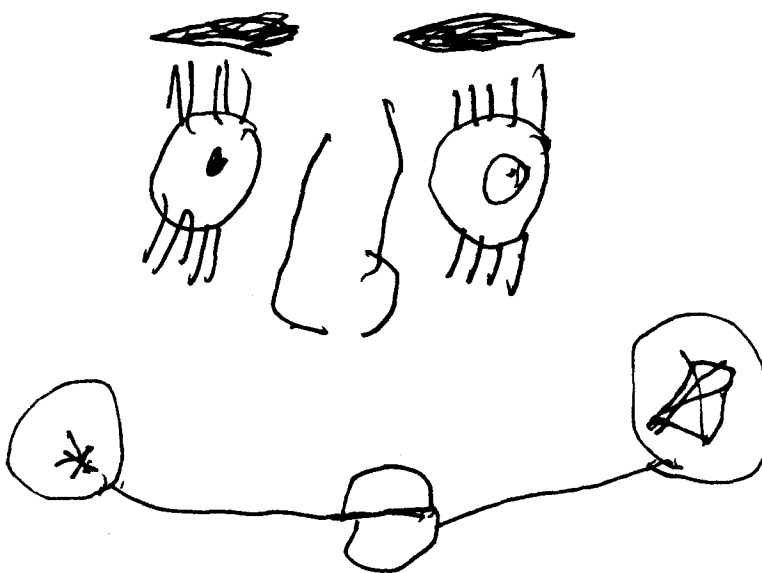
Federico de Mendizábal, español, en **Egloga de las viñas**:

Los OJOS de la tierra, son las uvas.  
Se abren entre los pámpanos paganos  
que les forman en torno, fosca y verde  
cabellera. Nos miran con un iris  
transparente—fatal fijeza inmóvil  
de miradas estáticas, de muertas...—  
Son PUPILAS DE LUZ. Son OJOS de agua.

Verdes de agua marina con engarces  
de SOL, en iris luminoso, y BRILLAN  
mirándonos con pálidos reflejos  
de absorta magnitud atenta y virgen.  
¡OJOS desorbitados, de Bacantes  
con delirio en sus sueños embriagadas!

Si estos OJOS tan verdes de la tierra,  
si estos OJOS DE SOL, quieto y mojado,  
contemplan la lujuria del paisaje  
que desprenden los brindis de las viñas,  
absorben con diabólicos deseos  
esta Naturaleza, que circunda  
las vides y los pámpanos... y **beben**  
—para en sus OJOS **de agua** devolverla—,  
toda el alma esmeralda del paisaje.

En la llama del SOL se van dorando  
con LUZ **alegre** las PUPILAS **de agua**.  
Sus miradas inmóviles, de amante,  
en la guirnalda báquica desnuda,  
se ríen de alegrías, de alegrías  
desangrándose en coplas y guitarras;  
y palpitan los **senos** y entreabren  
las copas de rubíes de los labios,



y como **sexos de cristal**, abiertos  
en el núbil sangrar de las vendimias,  
ríen hasta llorar de tanto gozo...  
¡y entonces estos OJOS transparentes  
de las uvas, vertiendo su fragancia  
gota a gota, con lágrimas-rocíos,  
llenan las anchas páteras... y en ellos  
bebemos ese néctar que a los dioses  
embriagó con las lágrimas de oro  
de este vino disuelto por los pulsos  
con una nueva sangre y nueva vida!

Es que, miran los OJOS DE LA TIERRA  
—las uvas—, al fantasma subconsciente  
y con quietas PUPILAS le hipnotizan  
para ver la verdad que guarda el monstruo  
cuando no está **bebido de estos OJOS**  
y logra ser el hombre, sin miradas  
que puedan dominarle tan de cerca  
y al risueño retozo de las vides  
en cópulas de verde alucinante  
cuando al pisar revientan las PUPILAS  
salpicando los pies de mosto rojo,  
y de mosto dorado. Luego, hierve;  
fermenta en la matriz de fresco barro  
de tinajas preñadas que no paren.

Y en el lagar, prensados los racimos,  
de las uvas, los OJOS abultados,  
ciegos, rotos, su alma queda en néctar,  
¡y ese néctar es lágrimas que lloran  
aquellos OJOS verdes de las uvas  
evocando el ovario de la tierra  
donde como PUPILAS se cuajaron!

Y desde todo círculo, nos miran  
los OJOS DE LA TIERRA. Desde el vientre  
de la tinaja hidrópica; del fondo  
de **cristal**, de las copas y botellas,  
nos miran. Fijos. Fijos. Nos embriagan  
de hipnóticos poderes, y decimos  
que ya estamos borrachos. No. Mentira.  
No es zumo de licor en nuestras venas.  
¡Es la mirada cruel de aquellos OJOS!

Los OJOS DE LA TIERRA son las uvas.  
Y como de una diosa, nos fascinan;  
y como de mujer, nos enloquecen  
hasta darnos el vértigo insensato  
de vernos poseídos por sus besos,  
para desfallecer, entre desnudas  
primaveras de **senos como copas**!

Las uvas, estos OJOS DE LA TIERRA,  
tienen miradas turbias, de Bacante;  
tienen miradas límpidas, de Aurora;  
tienen miradas húmedas de agua;  
pero nunca miradas inocentes  
de virgen o vestal. Baco lo sabe  
y se adormece a todas las lujurias  
que obsesas, le inyectaron las PUPILAS  
de estos OJOS brotando de la tierra  
¡y entre pámpanos **beben LUZ del alba**  
para gozar mirando frente a frente,  
en orgiásticas fiestas de la Noche!

¡Baco, Salve! La pátera levanto  
y **me bebo la sangre de La Mancha**  
para cantar en égloga las viñas,  
y las uvas, los OJOS DE LA TIERRA  
que al abrirse jugosos, me obsesionan  
hasta ser otro yo, con loco espasmo.

¡Uvas... uvas...—los OJOS DE LA TIERRA—  
miradme siempre fijos... fijos... fijos!  
¡Sois **rayados de SOL**, vino dorado  
y al crepúsculo cárdeno, sois sangre  
de congestión amante de otros OJOS  
que en los lechos de púrpura se vierte!

¡Egloga de las viñas!... ¡Baco, Salve!  
¡Es vértigo, mi canto, de los dioses!

Del mismo autor, **Elegía inmóvil**:

Te vi marchar triste y sola  
toda vestida de negro.  
Por fuera, ropas de luto;  
luto de pena, por dentro.

Bajo el temblor de la tarde  
lirio morado; tu cuerpo.  
Lirio que brotaba inmóvil  
en la cripta del silencio.

Lágrimas hondas, calladas,  
a tus PUPILAS prendieron,  
ESTRELLAS de soledad  
en noche de cementerio.

¡Te marchabas tan solita  
toda vestida de negro...!  
¡y yo tuve que dejarte  
cuando menos quise hacerlo!  
(¡siempre la ESTRELLA en el lago

con imposibles reflejos!)  
(¡entre mis manos desnudas  
llenas de agua y LUZ... no puedo!)

LUCES de cirios temblaron  
con **brillos amarillentos**  
ante tus OJOS absortos  
interrogando al Misterio...

¡Yo, sin poder consolarte!  
¡Sin ser nadie... nada... lejos!  
¡Sin sufrir mucho, a tu lado,  
para que sufrieras menos!

Quise hacer con mi cariño  
para tus OJOS, pañuelo  
que a través de la distancia  
secaran con mi recuerdo...

Yo te mandaba esa noche  
de hora en hora el pensamiento  
para que te acariciaran  
las alas del alma en vuelo.

¡Qué pena me dio mirarte  
andar, andar a lo lejos,  
triste, callada y humilde  
tan vestidita de negro!

¡Ah, si estuviese a tu lado  
yo te contaría cuentos  
para llevarme a tu mente  
por caminitos, de ensueño!

¡Ah, si esta noche pudiera  
ser "encarnación del cielo"  
ESTRELLAS te cortaría  
con tijeras de mis besos!

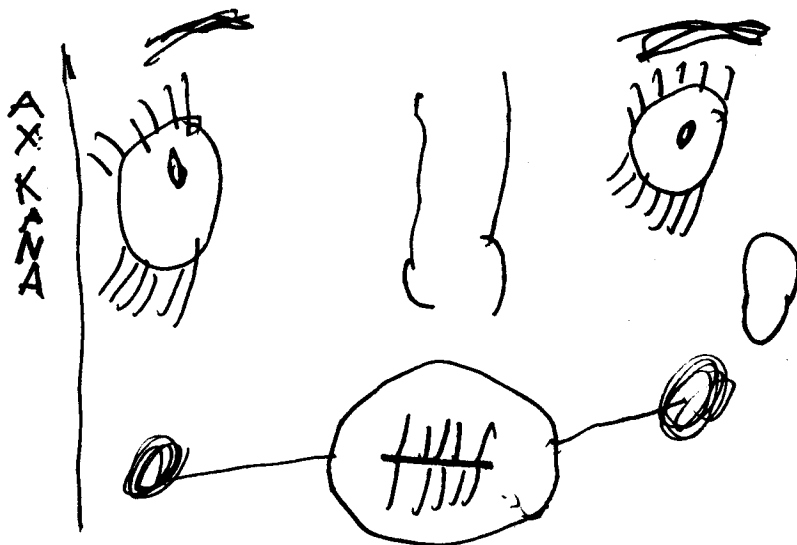
Todo se queda aterido  
en sombra junto a mi lecho.  
Tu imagen se alarga en llanto,  
y mis dolores en rezos...

¡Qué pena, no poder juntos  
sufrir!... ¡Qué duro tormento  
brotar en vasos de sombras  
lirio mío de silencio...!

¡Qué angustia larga, infinita,  
taciturna en gris del cielo,  
ser el inmóvil ciprés  
a la elegía del viento...!

Carmen-Isabel Santamaría del Rey, española,  
en A Teresa García Sánchez:

Te ví.  
Como una flor quebrada  
tempranamente.  
¿Por qué?...  
No lo entendía.  
Llegaste:  
¡Golpeando!  
Con tu «Vergel»  
venías de acuchillar  
la LUZ.  
¡Relámpago! ¡Espada! ¡RAYO!...  
Y la voz serena  
sosegada.  
Ahitos de profundidad  
tus OJOS.  
Tu mirada  
**mordiendo** casi  
el borde de la angustia...  
Y luego las palabras desnudas  
palpitantes  
vivas  
dejándose caer  
una tras otra  
sobre el mortal silencio  
quemándose la piel  
doliéndome  
llamándome a quererte  
a apresar tus latidos  
entre las yemas  
sangrantes  
de mis dedos  
e ir a la caza de tu dolor  
que se iba haciendo mío  
a comulgar contigo  
la tensión del poema  
de los poemas  
gritos  
gritos  
sollozos...  
¿Hasta dónde,  
Teresa,  
me llevaba  
el PLENILUNIO audaz  
de tus espacios?...



Raúl Carbonell, español, en **Epitafio:**

Ahora duerme:  
¡Vedle  
tumbado sobre  
un sofá de madera!

Entre sus brazos  
un libro cerrado  
par en par  
—haz en haz—  
estuvo entre sus OJOS  
inquietos de siempre.

¡Vedle ahí  
arrinconado, antiguo,  
vedle hombre  
cuando es ángel,  
fiera cuando es  
ardor de las estaciones!

Pudo detener el rodar  
de las ESTRELLAS,  
la persecución que sufre  
el ratón del gato,  
y la del gato del perro  
y la del perro del hombre.

Pudo cambiar  
las líneas del equinoccio,  
el rayo festivo  
de las mañanas invernales;  
pudo decir  
la última palabra  
de la clarividencia  
que nos hubiese puesto  
un solo punto sobre las ies,  
y dos puntos para la diéresis.

Oscar Echeverri Mejía, colombiano, en **Noctur-  
no de Aguasabrosa:**

Pero había otras cosas (¿recuerdas, Sergio?)  
que compartimos en el silencio  
mientras coleccionábamos LUCEROS y los  
echábamos  
—como ESTRELLAS de mar— a lo profundo de  
los OJOS:

eran los cantos extraños de la sinfonía de la  
noche  
cuando el hombre descansa  
para que los pequeños, oscuros animales del  
campo  
puedan decir —a sus anchas— sus palabras  
de amor,  
y los remotos ruidos de la oscuridad  
que penetraban antes en los sentidos que en  
la madera.

Angel Manuel Arroyo, puertorriqueño, en **Puer-  
to Rico en mi pecho:**

En mí gravita por noches la ESFERA DEL MUNDO  
con una Isla en el pecho;  
en mi mundo es inmensa. Se agiganta y me duele  
con silencio por dentro...

Cada vez que le canto desde arriba a la LUNA  
oigo aullidos de perros,  
y un dolor de mordidas, porque tanto la adoro,  
me acuchillan el cuerpo;  
me desangro en la LUNA y un eclipse de sangre  
se coagula en mis sueños;  
un llover de LUCEROS que me lava los OJOS  
me hace verla de lejos  
similando un pequeño laberinto en el mundo,  
mi hermosa Isla que llevo  
palpitándome adentro con las venas mordidas  
por el can del destierro...

En mí gravita por noches la esfera del mundo  
con una Isla en el pecho;  
en mi mundo es inmensa. Se agiganta y me duele  
con silencio por dentro...

Arcadio Noguera Vergara, mejicano, en **Presen-  
cia:**

Cierro los OJOS y tú estás adentro  
tiñéndome de LUZ con la mirada.  
En cada pulso tu presencia aviva  
la lumbre original de mis hornazas.

Constante estremecer de los sentidos  
inquieta dulces trepadoras lianas  
y tus guedejas alborozan rumbos  
en vuelos de palomas derramadas.

La curva sensorial de una caricia  
olando terciopelos alucina  
órbitas inflamadas de COMETAS.

Hay en nuestras honduras territorios  
desconocidos donde estamos solos.  
Hasta ahí penetraron tus **luciérnagas**.

Jorge Isaías, argentino, en **Desde:**

Desde siempre que besé una boca  
o me amaron apenas un verano,  
anduve acompañado de esta **fiebre anárquica**  
de ser tan libre y caprichoso como el viento.  
Y ahora, la CLARIDAD tranquila y absorta  
de esa ternura florecida en tu sonrisa  
me crucifica contra la tarde abierta.

Y pienso entonces en un arriar de velas,  
en un anclar sin tiempo,  
en un beso tan largo y tan profundo  
como un intenso sol de enero.

Créeme que entonces las **palabras se me acaban**  
como la turbulencia de un río  
que muere en la mar calma,  
se precipitan ESTRELLAS EN MIS OJOS  
como lluvia de geranios o de besos,  
siento irse la rabia como una herida que se cierra,  
me acuesto sobre el pasto y me duermo  
con un ASTRO EN CADA OJO  
y la prolongación de un beso tuyo  
en la boca cansada de blasfemias...

Jesús Aguilar Marina, argentino, en **Música:**

¡Oh!, música que vienes a mi pecho  
arrasando la noche.  
Invitándome a una copa de nostalgia.  
**Amamantando la rosa,**  
**que ha brotado en mi pecho.**

¡Oh!, tú, terrible **pájaro** volando  
bajo las sangrantes alas **amarillas**,  
acuoso flujo de una madrugada sin ESTRELLAS,  
temperamental efluvio del instantáneo sentir.

¡Oh! ¡Cuánto dura la copa!  
¡Cómo se agranda la nostalgia  
amparada en la noche  
más grande que otros mundos!  
¡Cómo se evapora el cristal y derrama  
el destilado mar de perfumes asombrosos!

¡Oh!, música que empapas  
los doloridos miembros seccionados,  
que transiges con la alegría  
de los abandonados allí,  
donde el éter se torna misceláneo  
y son viento los besos de nadie.

¡Oh, amanece tras el cristal  
de mi **pupila rasgada por la LUNA**.  
Amanece cuando la sangre navega  
hacia extraños puertos de carnes sofocadas.

¡Oh!, las voces interpuestas  
entre lo vivo y lo lejano,  
entre las vaporosas aristas de una roca  
toda terciopelo y metal derretido.

¡Oh!, estas risas que rompen la noche  
cuando las lágrimas brotan de mi vientre  
con el mismo dolor que la **gacela** huye  
ante la latente presencia amordazada  
del **tigre todo OJOS** que, acechante,  
se pierde en el lluvioso refugio.

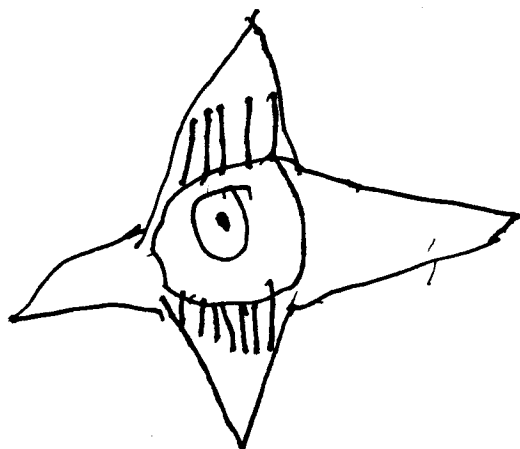
¡Oh!, estos pasos que hunden el cerebro  
más allá de los giros aturdidos  
de una selva plagada por las **fieras**.

¡Oh!, dolor del hielo que refresca  
las gargantas rellenas de rosas,  
como el atardecer perdido que refresca  
aquellos cuerpos **mueritos**  
de los dos amantes  
que aún besándose están en la montaña.

¡Oh!, matiz escondido que se aleja,  
como lluviosa flor  
flotando en lagunas oxidadas.  
Sombras que engalanan la tierra  
con formas caprichosas,  
como **pez** sorprendido por una **loba**  
de porcelana vieja que le besa.

Besos derrochados  
a los que el diablo pisotea,  
como el estupefacto barro hollado  
por los **buitres**,  
desde el horizonte ennegrecido  
bajo el pavoroso flamear de unas alas  
como alas malignas.





¡Oh!, soledad perdida entre mis vértebras,  
almacenada en mis huesos que embarazarán  
a la LUNA de derrotas.

Soledad pavorosa a quien no besa  
la música, ni las ondas empapan.  
Soledad amartillada por un gong  
más fuerte que el destino,  
más fuerte que la inercia de los ASTROS,  
mucho más que el dolor de mi sangre.

Ma. de la Luz Carrillo de Aguilar, mejicana, en  
**Arrullo:**

Mezco la cuna y sonrío  
al bebé que está dormido...  
Pestañas de LUZ, los ASTROS  
vigilan al niño mío.  
Verde-azul joyas de cielo  
en estuches escondidas...  
terciopelo de sus párpados  
aquietando sus PUPILAS.  
Frambuesas frescas, sus labios  
dulcemente contraídos,  
como un beso que se escapa  
¡de guindas pétalos vivos!  
Manecitas bulliciosas  
¡inquietud de los jacintos!  
Tan pequeña... ¡como puede!  
aprisionar mi cariño!

La LUNA, tras los cristales  
barca finge de juguete;  
En ella bogan los sueños  
del niño rubio, que duerme...  
Hay un duo de ruiseñores  
que entre las frondas, anidan.  
Inspiración de la noche...  
floración de la Poesía.

Paula Reyes, argentina, en **Amor**, quiero vivir:

**Amor**  
quiero vivir en tus OJOS  
como el pueblo que avanza  
y me consumo  
a la LUZ de un fósforo  
habítame  
con noches en la patria.

**Amor**  
quiero aflorar en los vinos  
**decapitar** la prudencia

con los mensajes  
levantarme en armas  
transítame  
como la redondez de la TIERRA.

Jorge Dávila Vázquez, ecuatoriano, en **El:**

Adiós, Eurídice.  
Quién tendrá tu mano  
mientras la mía escribe  
esta palabra: adiós?  
Qué sentirá tu cuerpo  
junto al cuerpo  
que ahora se enrosca  
en tu carne y en tu sexo?

Se encenderán ANTORCHAS  
en tus OJOS  
cuando él diga tu nombre,  
haciéndote creer que  
son ESTRELLAS  
o luciérnagas?

Eduardo Plata, michoacano (México), en **La ta-  
bla:**

Lagrimones de trementina y de SOL!  
—esencia sana,  
LUZ limpia—  
gotas de humano  
sufrimiento,  
gastadas,  
una  
a una,  
en el OJO  
de la cerradura,  
hueco del corazón  
y nudo del viento...

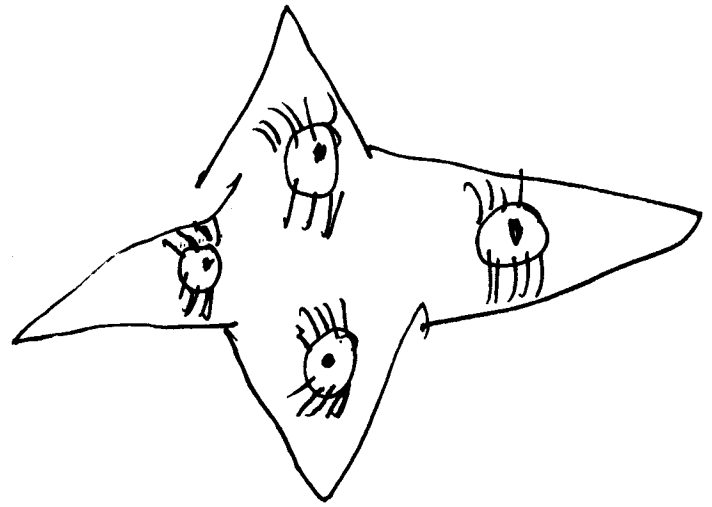
Eduardo Dalter, argentino, en **Epístola para los  
vientos y para el timón de la nave de la mujer que  
amo:**

Como si fuera o pareciese el único hombre sobre  
estas tierras altas  
el último sobreviviente en el islote de las  
tempestades y los martirios  
el amante que contempla esperanzadamente las  
orillas  
y las inquietas aguas espumosas y verdes que  
disípanse rumorosamente sobre las  
húmedas arenas

Helga hoy tomó mi brazo  
 Aferróse a él como a un junco para no ser  
 arrastrada por la enloquecida corriente  
 río abajo  
 Como la hiedra y como las enredaderas  
 Helga envolvió mis cabellos y desató mis ansias  
 y sentí su blanda y fina piel como un lento y  
 espirituoso **licor que penetra mortal y**  
**suavemente como una deliciosa espada blanca**  
 Y guarda su rostro dentro y fuera de sí  
 las víctimas y los gentiles de la memoria  
 desde sus días helados como témpanos  
 Y mantiene en su andar la armonía de movimiento  
 de los abedules bajo la brisa  
 los que astillan sus esmaltadas cortezas en las  
 tardes calladas de primavera en la campaña  
 Y su cuerpo que es abedul pero que es también su  
 alma  
 es frágil  
 perfumada y rojiza manzana  
 sobre los **colmillos del hambriento**  
 Y poseen sus OJOS el tenue y caprichoso brillo  
 de las velas  
 la humedad sobre los pastos  
 Sus OJOS llenos de puertos solitarios  
 murmurando a las escasas LUCES en la noche  
 Sus OJOS llenos de puertos ansiosos que aguardan  
 novedades  
 Sus OJOS de solas latitudes en las que de tanto en  
 tanto se desliza algún carguero griego  
 perdido a lo lejos  
 Sus OJOS de viejas canciones alemanas para  
 ser escuchadas bajo fuertes lluvias y risas de  
 marinos...  
 Sus OJOS de viejas canciones alemanas para  
 sentirse menos solo  
 Sus OJOS de viejas canciones alemanas para  
 sentirse menos despreciado  
 Sus OJOS de cerveza alemana derramada en las  
 bodegas  
 sus ojos rasgados calmando  
 sus OJOS rasgados apagando los fuegos  
 apagando las pesadas soledades de los marinos  
 de los solitarios  
 de los perseguidos  
 de los marginados sumergidos en mi cuerpo  
 Aquellos OJOS  
 esos OJOS que gimen e interpretan melodías y  
 lamentos como  
 antiguas fonolas importadas  
 como las lluvias en las tardes de invierno sobre los

barrios de burdeles y cantinas y rastros  
 de cansadas prostitutas  
 como las lluvias en las tardes sobre las mujeres  
 solas  
 y sobre los cabellos  
 y sobre las frentes y los hombros de los hombres  
 solos y de los abandonados  
 como las lluvias en las tardes detrás de los  
**cristales empañados**  
 como las lluvias en las tardes y solitario y  
 recordando escenas y secuencias al lado  
 de pasados  
 perdidos y maltratados amores  
 como sus mismos OJOS iluminados por el reflejo  
 de las LUCES de los comercios y del alumbrado  
 público  
 como sus OJOS capturados por sus propios vahos y  
 en el supremo instante en que no poseen brillo  
 alguno  
 como sus OJOS de remotos recuerdos en mañanas  
 silenciosas  
 y sobre la angustia  
 sobre la pérdida de rumbo  
 y el pesado cansancio de las aves extraviadas

Ellos tus OJOS  
 FAROS pequeños sobre mi rostro y sobre mi cuerpo  
 fatigado  
 Tus OJOS sobre mi cuerpo colorido por el viento  
 por las arenas  
 y por el frío de las noches en las playas  
 Tus OJOS sobre el sexo y sobre los sitios donde  
 maquinan los primarios movimientos  
 de mi sexo  
 Tus ojos como calientes ASTROS sobre el ardor  
 alimentando contenidos  
 expectantes  
 estruendosos volcanes que derraman  
 su lava como la sangre de las venas  
 Sobre tu piel/ sobre mi piel  
 Y tus OJOS sobre el agua que fluye  
 y que corre  
 que hierve sobre nuestros cuerpos automáticos  
 sobre nuestros huracanes  
 sobre nuestros desatados e incontenibles  
 maremotos  
 Ellos  
 hincando **alfileres** y metales calientes y al rojo  
 vivo y **devorando**  
 Dándonos de **beber** poderosos y naturales  
 estimulantes  
 Danzando fuertes rapsodias



Agitándose al dam dam de extraños mecanismos  
 Ellos amando  
 Ellos necesitando  
 Ellos exigiendo  
 Ellos llamándome y rechazándome  
   hiriéndome  
   y lavando  
   limpiando  
   curando mis heridas  
 Ellos golpeando  
 despedazando  
   hasta llamar al miedo y atraerlo  
   hasta perderme  
   hasta internarme en desconocidos parajes de  
   extremas e incontrolables latitudes  
   hasta el acto de amor sobre la hierba  
   hasta el pánico al fracaso y hasta la sensación  
   irrepetible  
 como furibundos golpes de martillo sobre el  
   corazón de las entrañas  
 y hacia el lento amanecer entre el suelo arenoso y  
   los arbustos  
 y el silbido agudo de los pájaros

Angel Ramón Mántaras Márquez, argentino, en  
**Trilogía nocturnal:**

Un grillo cantó en las oscuridades.  
 El mismo grillo que me exhortó a besarte  
 en aquellas largas jornadas de pasiones  
 La mudez fue total, mía, tuya,  
 y del ortóptero que nos contemplaba.

Y se nos corrió el pensamiento  
 al negro rojizo del insecto,  
 ocultándonos en el tiempo sin LUZ,  
 o tal vez el redondel amarillo de su cuerpo  
 pretendió ser SOL; ser LUNA;  
 ser fuego en nuestros cuerpos anhelantes de  
 llamas.

Y esos, sus élitos implacables  
 produciendo el sonido monótono  
 que nos descubría a cada instante  
 y perturbaba nuestra sed de ocultamiento.

Y tus manos desmesuradamente corrían en  
 mi cuerpo  
 para encontrar la materia de nuestros afectos.  
 Y tus OJOS que brillaban en sosiego  
 pretendían irradiarme de la penas.  
 Y tus gruesos labios sosos  
 unidos a mi rostro enfurecido

transformaban la momentánea locura  
 llevándome a angelicales lares del espacio.

Un grillo escondido en rincones, cantó.  
 Dos seres delirantes de amor, se besaron.

Felipe Sánchez de la Fuente, mejicano, en **Sin-  
 fonía de la Revolución:**

Luto y desolación en los caminos,  
 en las cumbres ariscas,  
 los valles descarnados  
 y las hoscas ciudades  
 altivas y opulentas.  
 Despertar de la carne manumisa  
 bajo el signo abismal de las ESTRELLAS...

Como bestia escapada  
 de los círculos rojos del infierno,  
 la muchedumbre adquiere  
 contornos infrahumanos:  
 un RAYO en las PUPILAS rencorosas  
 y el hacha de los justos en la mano ...!

Sobre el desnudo monte del martirio,  
 como ayer en Cartago,  
 hay águilas reales que agonizan,  
 leones crucificados ...

Ana Selva Martí, argentina, en **Tríptico al cielo:**

Si después de ese horizonte azul  
 del cielo  
 que tus OJOS miraban,  
 te aguardaba una pradera  
 con rebaños y pastores verdaderos.

Si en el fondo de la copa  
 de dolor  
 que tus labios bebían,  
 se espejaban los arcángeles  
 que a una muerte simple y pura te llamaban.

Si la LUZ que tu esperanza albergaba  
 más allá de este destino  
 de un MUNDO conflictuado,

Adam Rubalcava, mejicano, en **Retrato:**

En tu cabello, la LUZ;  
 en tus OJOS, la esperanza  
 —SOL de la tarde en el verde

remanso de tu mirada.  
En tu frente, el PLENILUNIO;  
en tu rostro, la alborada  
—dulce fulgor de jazmín  
en transparencias de nácar.

En tus labios, el enigma;  
en tu voz, la fuente clara  
—sonoro rumor de abejas  
en la música del agua.

En tu sonreír, la brisa;  
en tu caminar, la gracia  
—garbo y donaire de junco  
en el aliento del aura.

Eduardo L. Fuentes, mejicano, en **Que me ampare la sombra:**

Sin ganas, todavía, de hacer frente  
A la alegría de la azul mañana,  
Agrupado en mi lecho aún caliente  
Pesa el sueño en mis OJOS.— La campana

Del nuevo día suena alegremente . . .  
Mas corro un velo a la LUZ temprana,  
Y al agrio resplandor que torpemente,  
Me lanza a vida danzadora y vana!!!

Y pido que me ampare tierna sombra,  
Con su manto de ESTRELLAS que te nombra  
Dentro de un marco de quietud profundo.

Que guarde mi dolor y mi esperanza  
Mientras la barca de mi vida avanza;  
!!!Que no me inquieta ya el vaivén del mundo!!!

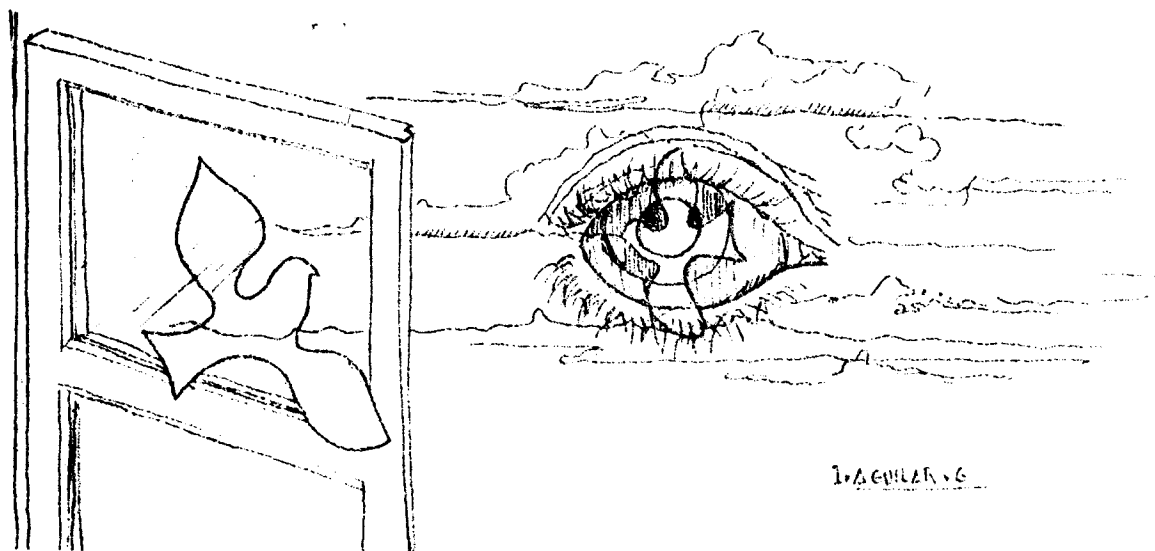
Juan María Fortunato, uruguayo, en **Misión III:**

Para  
buscar  
la LUZ  
me hundo  
en el tajo  
luminoso  
de tus OJOS  
y tu vientre;

luego  
recreo  
el itinerario  
sinuoso  
indescifrable  
de tus manos  
de harina  
en mi corteza  
de árbol,  
descubro  
el polen  
maduro  
y nuevo  
de tus labios  
colmados  
de Setiembres  
vegetales;  
vendimiando  
el SOL  
de tus racimos  
he encontrado  
mi estatura  
de hombre  
clavada  
en tu cadera,  
he visto  
la LUZ  
estallando  
en tus OJOS  
y tu vientre

Antonio Pereira, español, en **Del monte y los recuerdos:**

Pero ellos se miraban  
las manos, se miraban  
sus manos como yescas, su calzado  
ruidoso, y no entendían, aunque estaban  
sus OJOS abrasando el horizonte.



L. AGUILAR '66

Un verano —de ayer, de cuántos años—  
vinieron abundantes los augurios:  
resplandores de sangres boreales  
y una lluvia de ESTRELLAS desplazadas.

Los hombres, asomados a la roca  
más audaz de los anchos miradores,  
vieron cómo cercaban la Ciudad  
los dos brazos de un río dividido.

Era un raro silencio, una espersura  
del aire que perdía ligereza.

¡Ay del cristal!

¡Ay de los tallos débiles!

Y bajaron los hombres. Gravemente,  
sin extremo ademán, sin estandartes,  
con alguna canción de hacer la ronda  
para andarse más blandos los caminos.

Con una LUZ agreste en la mirada  
bajaban de la altura de los siglos  
por si había que dar alguna cosa  
sería por la Ciudad. No por Helena.

Manuel Fernández Calvo, valenciano, en  
Atardecer:

Invadido de ti, capto el lamento  
de tu morir al aire sin suspiro,  
y, por pereza de la voz, retiro  
de mis labios la LUZ del pensamiento.

El aire ya no es vida: tu momento  
de arrebolados éxtasis respiro,  
y en la agonía de mi SOL admiro  
todo tu corazón vertido al viento.

El horizonte —todo tú— se hospeda  
en la paz interior de la MIRADA,  
Y no en el cielo, (para que el SOL pueda

inaugurar caminos de alborada  
eternamente) sino en mi alma, queda  
una estela de LUZ cicatrizada.

En la necrología que Indalecio Prieto hizo de  
Tomás Meabe el 31 de octubre de 1941, citó las pa-  
labras de Meabe en su lecho de muerte:

No me queda ya más que pellejo y hueso.  
No puedo tenerme derecho. Mi dolor del es-  
pinazo me dobla. Los OJOS, cada vez más  
hundidos, tienen un indecible brillo metálico,  
o, más bien, parecen **petróleo mezclado con**  
LUZ DE LUNA. Las sienes se me excavan, los  
pómulos se me adelantan; en las mejillas  
otros dos huesos. Toses, regüeldos, pesadi-  
llas. Esto marcha.

Fredo Arias de la Canal

# cartas de solidaridad de la comunidad hispanoamericana

## *De Panamá*

Desde hace años recibo y leo con agrado y provecho NORTE, una revista en cierto modo única por su contenido y presentación. Conservo celosamente los números a mi llegados, objeto de frecuente consulta.

Sería en verdad lamentable que NORTE dejara de publicarse. Confía en que eso no ocurrirá su atento servidor.

Rodrigo Miró Grimaldo

## *De Bogotá*

El contenido de la entrega 279 es, como siempre, excelente. Destaco especialmente lo relativo a Puerto Rico y —sobre todo— su ensayo "El derecho al tiranicidio". Siempre leo sus trabajos con especial interés, pues usted auna a sus conocimientos científicos, la claridad y el dominio del idioma.

Deseo larga vida a NORTE, para bien de quienes creemos en el destino hispánico y en las bellas letras, y le envío algunos poemas que aparecerán en mi libro ARTE POETICA, actualmente en prensa, y el cual le enviaré inmediatamente aparezca.

Oscar Echeverri Mejía

## *De Cuenca, Ecuador*

Debo indicar, Sr. Director, que mucho complace al público lector de nuestra biblioteca la llegada de cada nuevo número de "Norte", ya que, opinan, y nosotros con ellos, esta trae una interesante selección en sus artículos, acorde con la orientación misma de la revista: hispanoamericana, en pro de una independencia real de nuestros pueblos.

Nuestras felicitaciones a los que hacen "Norte", y nuestros deseos porque esta se siga produciendo.

Casa de la Cultura Ecuatoriana  
Núcleo del Azuay  
Diego Mora C.

## *De Sao Paulo*

O Museu de Arte de Sao Paulo recebe em troca de publicacoes a revista NORTE, a qual consideramos de grande interesse, ão somente para as informacoes contidas sobre fatos culturais mexicanos quanto sobre o espirito e a cultura latino-americana. Portanto agradecemos o envio da revista e fazemos votos de uma boa prosecucao.

P.M. Bardi  
director  
Museo de Arte de Sao Paulo

## *De Montreal*

Mil gracias por su gentil envío del último número de la Revista. El modo en que presenta el problema portorriqueño, los interesantes documentos que incluye, así como la atinada inclusión de este problema dentro de la realidad hispánica, hacen de este número algo especial dentro del alto nivel de calidad en que usted mantiene a NORTE. Sería muy de lamentar que la revista dejase de aparecer, y es de esperar que los patrocinadores comprendan que se trata de una obra cultural *necesaria*. Enhorabuena por el número y nuevamente gracias.

Emilio Barón

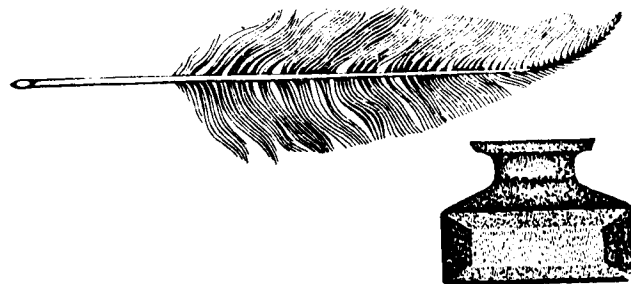
## *De Cruz del Eje, Argentina*

Quiero expresarle mi agradecimiento por el envío de la prestigiosa revista NORTE de su digna dirección.—Los medulosos artículos del Director, la poesía auténtica, que siempre llega y todo el contenido de esta brillante revista constituyen un magnífico regalo para el espíritu y el lector goza de un verdadero placer intelectual.—Lo felicito por lo que Ud. escribe y por todo lo demás que, seleccionado por usted, tiene real valor y profundidad. Verdaderamente NORTE es una publicación de afirmación hispánica y que difunde nuestra cultura con su mensaje de amistad y comprensión de los hombres y los pueblos.—Gracias por todo ello y deseo que siga adelante, alentado por cuantos sienten como Ud. este mensaje, augurándole renovados éxitos en su noble misión.

Quedo siempre a sus gratas órdenes y, desde estas tierras gauchas, le saludo muy cordialmente.

Ernesto Molinari Romero





### *De San Miguel de Tucumán*

Hace un tiempo que vengo recibiendo, por exquisita gentileza de su parte, la Revista NORTE, que llena cumplidamente cuanto se pueda pedir en una publicación de su tipo, que me atrevería a asegurar ha de ser una de las mejores de habla española.

Su cuidada presentación gráfica, sus ilustraciones, lo seleccionado de su material literario, la categoría de las firmas convocadas en cada número, lo variado e importante de sus temas, le confieren una jerarquía muy difícil de alcanzar, cuanto más de superar.

Aparte de ello, campea en todas sus páginas un hábito vital que proviene de su defensa irrenunciable de todo aquello que hace a la esencia misma de una humanidad digna y progresista: La libertad, la democracia, el derecho, la justicia, la cultura, el arte, la ciencia, ese acervo que concurre a formar la escala de superación que el hombre debe remontar para llegar a su histórico destino.

El planteo de los problemas humanos se realiza sin estridencias pero sin concesiones, buscando la verdad por el camino de la razón, como cuadra a los encargados de echar luz permanente sobre los caminos del espíritu.

Sería largo enumerar los trabajos que me han impresionado favorablemente en el tiempo que vengo recibiendo la mencionada Revista NORTE, pero citaré al pasar algunas de las firmas que prestigian aquellos, aparte de la suya, al solo efecto de fundamentar mis palabras: Alberto Luis Ponzo, Estrella Genta, Vicente Aleixandre, Víctor Maicas, Emilio Marín Pérez, César Tiempo, Luis Soler Cañas, Luis Ricardo Furlan, Bernardo Canal Feijoo, Rafael Alberti, Córdova Iturburu y Vicente Géigel Polanco.

Después de un largo silencio al respecto y aunque en otras ocasiones le he escrito para agradecer su gentileza, esta vez he querido llegar a usted para cumplir con un deber que consideraba inexcusable: Dejar constancia de mi satisfacción por el magnífico regalo espiritual que la Revista NORTE significa para mí y al mismo tiempo expresarle mi fervoroso deseo de seguirla recibiendo en lo sucesivo, favor que no dudo ha de concederme usted, como lo hizo en un primer momento, a requerimiento de nuestro común amigo ya desaparecido, Don Eduardo L. Fuentes.

Al reiterarle mi sincera gratitud, hago votos por el éxito creciente de una publicación que honra a nuestro idioma, a la vez que aprovecho para reiterarle su amigo sincero y su seguro servidor.

Tomás García Giménez

### *De Granada*

Nuestro voto de confianza a la Revista "NORTE"

Con profundo desconsuelo somos partícipes de la noticia en la que se nos previene de la posible extinción de NORTE. Tal motivo nos mueve a salir en defensa de una revista que desde sus primeros números viene desarrollando una de las labores más sugestivas en defensa del arte y de la cultura. Resultaría ocioso resumir en pocas líneas los méritos y las conquistas llevadas a cabo por esa tan amada revista hispanoamericana; sus páginas, sus textos, sus fotografías, sus ilustraciones y toda la orientación de la misma, supervisada por el excelente Director, Fredo Arias de la Canal, son testimonio en sí mismos. El interés con que es recibida en Granada (España) tampoco resulta fácil de expresar. Y ahora, ante la amenaza de que sea truncada esa trayectoria, nos vemos en la obligación de manifestar nuestro voto de confianza a NORTE, a su Director, y a todo el equipo que la hace posible, en la esperanza de que no se nos prive de uno de los vehículos más importantes de la cultura latinoamericana de nuestros días. Esta al menos es la opinión de un extenso grupo de escritores e intelectuales granadinos en cuyo nombre me permito firmar la presente nota.

José Lupiáñez

### *De Montevideo*

Es muy lamentable lo que me dice Ud., en el sentido de que los patrocinadores de la revista NORTE piensan suspender su publicación, en virtud, según ellos, de la falta de interés de los receptores de la Revista.

Yo no creo que los receptores de la Revista no tengan interés en ella, al menos por lo que a mí me sucede. Yo tengo mucho interés por esta publicación, que la considero como una de las mejores y más valiosas de Suramérica. Sus páginas literarias siempre me han interesado en grado sumo, y si de mí dependiera, esta Revista impar seguiría publicándose para regodeo de los lectores. Lo afirmo sin ningún temor a equivocarme.

Confundiendo en que los señores patrocinadores meditarán bien antes de tomar una medida tan extrema, me es grato saludar a Ud. y felicitarlo por la eficaz dirección que ejerce en la Revista.

Juan De Gregorio

### *De Montevideo*

Hemos recibido, con la alegría que puede imaginarse, merced a la continuidad de vuestras tradicionales atenciones, el nuevo numeral de vuestra prestigiosa, número 279, que sigue traduciendo en sus bien confeccionadas páginas lo más hermoso y selecto de la literatura hispano-americana en sus aspectos más ilustrativos y educacionales en los que, vuestra pluma, develadora de horizontes diáfanos, al unísono con las del jerárquico núcleo colaborador dan forma efectiva y ejemplarizante al paisaje conformativo de una Revista con títulos excepcionales, merecedora, por ello, del más amplio homenaje que pueda ofrendarse a la gestión publicitaria en su expresión más glosable, donde todos los pensamientos propenden a elevar el acervo cultural multitudinario, en una obra estupenda de conocimientos y logros, no alcanzados hasta la era presente por ninguna de sus similares continentales.

Sr. Director:

Lo expuesto en estas líneas refleja con exactitud el sentir unánime de los lectores rioplatenses que solo tienen palabras admirativas para la impresión selectiva y atrayente que representa "NORTE" para la avidez continental, razón por la cual estamos formulando sinceros votos por la continuidad de su vida próspera y por la salud y felicidad del señor Director.

Manuel Neira Blanco  
Otilia G. de Neira Blanco

### *De Buenos Aires*

Con gran retraso acabo de recibir NORTE No. 279 y con sorpresa me enteró que se suspenderá su edición debido a una supuesta falta de interés que los patrocinadores consideran que hay entre los receptores.

¿En qué se basan para hacer tan temeraria afirmación? ¿Cómo es posible que no sepan el interés que despierta cada uno de los números de NORTE? ¿Acaso no tienen ningún valor los prestigiosos escritores que han pasado por sus páginas, algunos de los cuales son reconocidos mundialmente y con cuyas firmas se enorgullecería cualquier revista, como por ejemplo mis compatriotas César Tiempo y Alberto Luis Ponzo?

Esperando que los patrocinadores recapaciten en su decisión y enviándole desde ya mi adhesión, le doy un abrazo y quedo a la espera de sus noticias.

Carlos Vitale

### *De Rosario, Argentina*

A usted le debo muchas atenciones, en primer término el haberme enviado "NORTE", una magnífica revista que hace honor al país de donde viene. No solamente leo con mucho interés, sino que la leen muchos de mis amigos, casi todos estudiantes. No es tan fácil encontrar esos materiales en otras publicaciones americanas. Por otra parte es siempre agradable, al leer una revista, encontrar trabajos de amigos que uno estima y sigue en su prédica a lo largo de los años. Creo realmente que su trabajo ha adquirido significación y es de tener en cuenta como una aportación seria a la cultura de las naciones de habla española.

La otra atención fue el simpático envío de su hermoso disco "Tango y psicoanálisis" que tengo religiosamente entre las muchas cosas queridas que guardo en mi biblioteca. Lo han escuchado más de veinte personas, entre estudiantes y escritores. En esos momentos no contesté a su envío, por varios motivos que no vienen al caso. Uno anda, y a veces afloja; en esos momentos hubo algo de eso, que usted sabrá disculpar. De todas maneras sepa que aquí hay uno de los tantos admiradores que lo estiman en cuanto vale.

Querido amigo, reciba los saludos más cordiales y las más expresivas felicitaciones por todo cuanto entrega a la colectividad americana.

Luis Rebuffo

### *De Lanús, Argentina*

He recibido el Nro. 279 de NORTE que mantiene el alto nivel de jerarquía intelectual y la dinámica periodística de sus predecesores. Su publicación es indudablemente uno de los baluartes más sólidos de las letras hispanoamericanas, tanto por la seriedad en el tratamiento de los temas que nos son afines, como por las firmas que la jerarquizan, constituyéndola así en un crisol ideal donde se funde el pensamiento vivo de nuestros escritores. La posibilidad que Ud. anuncia de la suspensión de sus envíos, constituiría en consecuencia una pérdida irreparable para la cultura continental, que estima entrañablemente a NORTE y la necesita.

Reciba mis fervientes votos porque la digna y fructífera obra por Ud. emprendida sume a sus ya largos años de lucha muchos más de éxitos y el más expresivo apretón de manos de quien se honra en considerarse su admirador y amigo.

Juan Carlos Talbot  
Grupo Editor Mensaje

«El poeta es el hombre. Y todo intento de separar al poeta del hombre ha resultado siempre fallido. Por eso sentimos tantas veces como que tentamos a través de la poesía del poeta algo de la carne mortal del hombre. Y espiamos, aun sin quererlo, aun sin pensar en ello, el latido humano que la ha hecho posible; en este poder de comunicación está el secreto de la poesía que, cada vez estamos más seguros de ello, no consiste tanto en ofrecer belleza cuanto en alcanzar propagación, comunicación profunda del alma de los hombres.»

VICENTE ALEIXANDRE



Patrocinadores:

ORIENTAL MICHOACANA, S. de R. L.

TEXTILES INDUSTRIALES, S. A.

EL PINO, S. A.

CIA. INDUSTRIAL MEXICO, S. A.

HILADOS SELECTOS, S. A.

IMPRESOS REFORMA, S. A.

LA MARINA, S. A.

LAMINAS ACANALADAS INFINITA, S. A.

REDES, S. A.

RESINAS SINTETICAS, S. A.

RESTAURANTE JENA



